



**CENTROAMÉRICA: EVALUACIÓN DE LOS DAÑOS OCASIONADOS
POR EL HURACÁN MITCH, 1998**

*Sus implicaciones para el desarrollo económico y social
y el medio ambiente*

ÍNDICE

	<u>Página</u>
RESUMEN	1
PRESENTACIÓN.....	7
I. DESCRIPCIÓN DEL FENÓMENO Y CARACTERIZACIÓN DEL DESASTRE.....	11
II. TENDENCIAS ECONÓMICAS ANTES DEL DESASTRE	16
III. EL IMPACTO DEL HURACÁN MITCH.....	20
1. La dimensión humana	20
2. Medio ambiente	22
3. Impacto económico global	24
4. Los daños sectoriales	29
5. Sectores sociales	30
6. Infraestructura.....	31
7. Sectores productivos	32
8. Los efectos regionales	33
IV. LAS IMPLICACIONES DEL HURACÁN MITCH EN EL MEDIANO PLAZO	37
1. Las tendencias del crecimiento.....	37
2. Las tendencias sectoriales	39
3. El sector público	40
4. El sector externo	41
V. LAS CONSECUENCIAS DEL HURACÁN EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA.....	42
1. Los desafíos regionales	42
2. Los efectos de mediano plazo	43

RESUMEN

El 24 de octubre de 1998 la tormenta tropical atlántica Mitch alcanzó la categoría de huracán y progresivamente se convirtió en una de las tempestades más poderosas y destructivas que jamás hayan conocido Centroamérica y el Caribe. Durante la semana siguiente atravesó Honduras, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Belice y Costa Rica, mientras el ojo de la tormenta se mantenía a unos 150 km de la costa. Quedó varios días estacionario frente al litoral caribeño de Honduras, donde provocó lluvias torrenciales, inundaciones, deslaves y vientos de alta intensidad. En su punto máximo, durante los días 26 y 27 de octubre, el huracán llegó a la categoría 5 (la más alta en la escala Saffir-Simpson), siendo uno de los cuatro huracanes que han alcanzado este nivel durante el presente siglo en una región que sufre frecuentemente este tipo de meteoros. Durante estos días produjo vientos de casi 300 km por hora y descargó su fuerza por toda Centroamérica.

Este desastre ha venido a modificar las favorables perspectivas de crecimiento que empezaban a surgir en la región. En efecto, a partir de 1994, después de que concluyera en Guatemala el último y más antiguo conflicto de la región, se comenzaron a registrar los efectos de un largo proceso de ajuste macroeconómico que habían iniciado los países a finales de los años ochenta. Una creciente disciplina en materia de política financiera y el inicio de algunas reformas económicas habían permitido mantener bajo control, aunque todavía de forma precaria, los principales desequilibrios que durante la década anterior impidieron retomar la senda firme y significativa de crecimiento.

En general, antes de la llegada del huracán Mitch, la actividad económica iba en aumento en la región y se esperaba que en 1998 continuaría evolucionando de forma acelerada debido a la dinámica de la demanda externa, el ingreso de capitales y el sostenido esfuerzo en la formación de capital. Teniendo en cuenta que el desastre ocurrió a principios de noviembre, el efecto sobre la producción, de más de un punto en la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB), refleja la magnitud del mismo.

El meteoro ocasionó la muerte de más de 9 000 personas y una secuela de dolor, sufrimiento y deterioro de las condiciones de vida de la población. Sus efectos directos alcanzaron a más del 11% de los casi 32 millones de centroamericanos. Se ha estimado que más de 466 000 personas estuvieron refugiadas durante varios meses y que un número cercano a las 82 000 familias permanecerá desalojado de sus hogares por largo tiempo, agravando en toda la región el problema de la migración interna y externa de un número importante de hombres en edad laboral.

La situación fiscal resultó afectada, tanto por los incrementos en el gasto corriente para atender la emergencia y hacer frente a las necesidades más urgentes de rehabilitación, como por la reducción de las recaudaciones fiscales por las pérdidas de producción en el corto plazo. Ello aumenta, en algunos casos, la vulnerabilidad y fragilidad de los aparatos públicos y plantea retos importantes de fortalecimiento institucional y fiscal para emprender las acciones de reconstrucción.

Las consecuencias macroeconómicas permanecerán en algunos países entre dos y tres años. Las pérdidas de cosechas se reflejarán en disminuciones directas de las exportaciones. Este hecho, unido al incremento de importaciones necesario para asegurar la oferta alimentaria y para contar con los insumos para la reconstrucción, provocará un mayor déficit comercial. El efecto fiscal ya anotado y este desequilibrio externo muestran la necesidad de revisar los programas de ajuste y estabilización

que venían instrumentándose, para abrir un espacio adecuado a la reconstrucción, así como la urgencia de acelerar los procesos de renegociación de la deuda externa, en el contexto de las iniciativas anunciadas por varios países acreedores.

El impacto es diferente en cada país. En Honduras las pérdidas ascendieron a un monto equivalente al 80% del PIB de 1997, mientras que las de Nicaragua suponen casi el 49% del PIB. De menor peso relativo sería el impacto en los demás países. En suma, los daños equivalen al 13% del PIB regional centroamericano en dólares corrientes y afectan gravemente a la capacidad de pago de la región: la pérdida total corresponde a 34% de la deuda externa regional y representa un 67% de la formación bruta de capital anual.

Se calcula que la evolución del PIB centroamericano durante 1998 experimentó un crecimiento de 4.6%, menor en 1.3% a la tasa que se estimaba antes del desastre. La caída sufrida por Honduras es la más dramática, ya que de un aumento esperado de 5.1%, registró una tasa de 3%. En Nicaragua la disminución fue de 2 puntos porcentuales. En los demás países el impacto inmediato fue menor, aunque se anticipa un efecto en 1999, año en que la región en su conjunto crecería solamente alrededor del 3%.

Adicionalmente, el deterioro en los ingresos y el daño en la infraestructura tendrían un efecto negativo en el comercio intrarregional. Si bien las importaciones totales aumentarían como consecuencia de la necesidad de insumos, reposición de equipos y abastecimiento de productos en sustitución de bienes domésticos, la capacidad intrazonal de abastecer tales necesidades estará limitada.

Tomando a la región en su conjunto, las pérdidas totales se estiman en unos 6 000 millones de dólares, de los cuales 3 100.3 millones fueron de acervo de capital y producción pendiente de realización (daños directos) y una suma ligeramente inferior (2 918 millones) corresponde a ingresos no percibidos, procesos productivos interrumpidos, servicios que no se podrán generar, impuestos que no se pagarán, reducción de exportaciones y otros (daños indirectos). La reposición ¹ de la infraestructura perdida o dañada y de pérdidas directas se ha estimado en poco menos de 5 000 millones de dólares, con implicaciones directas sobre el balance de pagos superiores a los 1 600 millones.

El impacto social de un evento de esta dimensión no repercute necesariamente en la valoración de las pérdidas. Es importante tener en cuenta el cúmulo de efectos adversos tales como la desarticulación temporal de la familia, la desaparición de los principales ejes de referencia personal y los efectos traumáticos de la afectación física o el debilitamiento irreversible de la célula familiar. Asimismo, la población en condiciones de pobreza es la más afectada, puesto que, a pesar de que su patrimonio estimado en términos monetarios se puede considerar reducido, sus pérdidas son cuantiosas en comparación con sus ingresos.

Cuadro 1

CENTROAMÉRICA: SÍNTESIS DE DAÑOS

(Millones de dólares)

¹ Los costos de reconstrucción podrán ser superiores, dependiendo de las metas que se impongan los países en sus planes, sobre todo en lo que se refiere a las mejoras en la calidad de la infraestructura o la incorporación de criterios para la reducción de la vulnerabilidad.

	Total	Daños directos	Daños indirectos
Total sectores	6 018.3	3 100.3	2 918.0
Sectores sociales	798.5	551.8	246.6
Infraestructura	1 245.5	656.9	588.6
Sectores productivos	3 906.9	1 824.1	2 082.8
Medio ambiente a/	67.4	67.4	...

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y estimaciones propias.

a/ Se refiere sólo a las áreas protegidas y a las reservas ecológicas.

Los daños en los sectores sociales, que suman más de 795 millones de dólares, resultan particularmente críticos en la infraestructura de salud, pues a esa destrucción se añadió la exigencia extraordinaria sobre sus servicios durante la etapa de emergencia. Esto se ha convertido en un problema de ámbito regional por el riesgo de transmisión epidemiológica entre los países, agravado por la migración de las poblaciones desplazadas.

Al déficit crónico de vivienda que padecía ya la región con anterioridad al desastre, habrá que añadir ahora más de 386 000 unidades por las pérdidas directas en este sector. Un programa de reconstrucción de vivienda acelerado y de esa magnitud implicaría un monto superior a las capacidades de edificación que los países han mostrado tener. Por ello este sector requerirá inversiones cuantiosas a lo largo de un período de entre tres y cinco años.

El sector educativo no sufrió alteraciones importantes en el calendario escolar, pues el ciclo lectivo estaba por terminar, pero se vio afectado en el inicio del actual período, ya que hubo daños en escuelas e instalaciones educativas y muchos planteles tuvieron que ser habilitados como albergues, situación que probablemente se prolongará por algunos meses.

Los efectos de las lluvias fueron acrecentados por la acción previa del ser humano; la deforestación —principalmente en terrenos de pendientes pronunciadas—, el uso inadecuado de las tierras, los asentamientos humanos en las laderas de montes o en las márgenes de ríos y lagos fueron factores que agravaron el impacto del fenómeno natural. Por otra parte, las características del drenaje que prevalecen sobre el Pacífico y la degradada cobertura vegetal existente contribuyeron también a aumentar los efectos del desastre.

Los daños al medio ambiente fueron significativos y no se reflejan enteramente en las valoraciones realizadas, en parte porque mucho del acervo ecológico de la región ya se había dañado por el uso inadecuado de los recursos naturales y por los incendios ocurridos en las estaciones secas de los últimos años, particularmente intensificados por el fenómeno El Niño. Durante la etapa de reconstrucción será necesario invertir un considerable monto de recursos en un programa regional para la recuperación y el manejo de las cuencas hidrográficas.

La destrucción en la infraestructura regional es sumamente grave (con un monto superior a los 1 200 millones de dólares). En el sector del saneamiento, los daños agravaron la situación que se encontraba precaria en la prestación de este servicio básico. Los daños directos a 27 754 kilómetros

de carreteras y la destrucción de 156 puentes generaron pérdidas indirectas por 541 millones de dólares, y se interrumpieron temporalmente las corrientes comerciales entre los países.

Las inundaciones, desbordamiento de ríos y correntadas de lodo y materiales afectaron a grandes extensiones de producción agrícola, en especial las tierras bajas y en las riberas de los ríos. En los valles y mesetas se dañaron significativamente los cultivos y plantaciones, tanto de exportación como de consumo interno, en particular granos básicos, oleaginosas y palma africana.

La industria manufacturera, el comercio y el turismo también sufrieron pérdidas de consideración (alrededor de 960 millones de dólares), sobre todo por daños indirectos debidos a la interrupción de las actividades productivas y las operaciones de comercialización o transportación.

El huracán Mitch tuvo efectos de dimensión regional. Algunos daños pueden parecer de carácter secundario si se consideran solamente dentro de la problemática de un país en particular, pero adquieren una mayor importancia cuando se ubican dentro de la dinámica del proceso de integración económica centroamericana. Estas circunstancias han hecho evidente la verdadera naturaleza regional de importantes proyectos, especialmente en lo que se refiere a la reconstrucción y el mejoramiento de la red de transporte y de la interconexión eléctrica, la gestión del sistema hídrico, el manejo adecuado del medio ambiente, las capacidades de alerta y mitigación de desastres y los controles epidemiológicos.²

Las sociedades y los gobiernos de la región enfrentan la oportunidad de emprender la reconstrucción con criterios y valores renovados, asumiendo en el camino reformas institucionales, legales y estructurales que reduzcan la vulnerabilidad social, económica y ambiental. Elementos importantes de tales reformas serán el aumento del ahorro interno, la inversión y gestión de los países frente a la reconstrucción y transformación.

Un enfoque puramente económico tendría un carácter limitado, por lo que tales programas habrán de incorporar elementos de tipo social que contribuyan a paliar el padecimiento de amplios grupos de la población deprimidos y marginados, aun antes del fenómeno. Las inversiones sociales y productivas, que deberían tender a incrementar la sostenibilidad y la gobernabilidad, requieren especial atención y una dedicación prioritaria, junto con la asignación de recursos a la reconstrucción y reposición de la infraestructura destruida o deteriorada.

La magnitud de las pérdidas y de los daños al patrimonio es tal que rebasa la capacidad de la región para enfrentar las necesidades de la reconstrucción, sobre todo si se desea reducir en el futuro el impacto de eventos similares. Por lo anterior, se espera que este ejercicio aporte a los gobiernos y a la comunidad internacional elementos para establecer prioridades nacionales y regionales de cara a programas de rehabilitación y reconstrucción, y que la comunidad continúe considerando la cooperación con Centroamérica como una contribución imprescindible para consolidar la paz y la democracia en la región.

² Véase *Análisis preliminar de los daños causados por el huracán Mitch*, documento presentado por la CEPAL y el PNUD en la Reunión del Grupo Consultivo para la Reconstrucción y Transformación de Centroamérica en Washington, D.C., el día 10 de diciembre de 1998.

PRESENTACIÓN

Este documento, de alcance y enfoque regionales, analiza los daños causados por el huracán Mitch en Centroamérica entre el 21 de octubre y el 4 de noviembre de 1998; fue elaborado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con la colaboración de las instituciones de la integración centroamericana,³ coordinadas por la Secretaría General del Sistema de Integración Centroamericana (SICA).

Durante la semana siguiente al desastre, los cinco países centroamericanos (Honduras, Guatemala, Nicaragua, El Salvador y posteriormente Costa Rica) plantearon la conveniencia de contar con evaluaciones de los daños ocasionados por el huracán Mitch. Al mismo tiempo, la Dirección Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) propuso la integración de una misión de la CEPAL para llevar a cabo esta labor.⁴

Inmediatamente se procedió a realizar las correspondientes misiones preparatorias a fin de identificar a los interlocutores apropiados en los gobiernos, en el sector privado empresarial y en el Sistema de las Naciones Unidas; asimismo, se definió el equipo de expertos que integraría las misiones. Desde el primer momento y hasta la culminación de los trabajos se contó con el pleno apoyo y colaboración de los gobiernos de los países y de las agencias del Sistema de las Naciones Unidas bajo la coordinación del PNUD, tanto en el nivel central como de sus oficinas de los Representantes Residentes en los países.

Las misiones de evaluación se iniciaron el 15 de noviembre con dos equipos de expertos: uno visitó Honduras la primera semana y El Salvador la segunda. El segundo viajó a Guatemala y Nicaragua durante las mismas dos semanas, y más tarde a Costa Rica. El trabajo de campo terminó a principios de diciembre; el 18 de ese mes se concluyeron los borradores de los cinco documentos nacionales. El presente informe regional se basa esencialmente en esos informes nacionales.⁵ Asimismo, se dispuso de información macroeconómica proporcionada por la SIECA y la SE-CMCA, así como de datos actualizados de los propios países.

Las misiones estuvieron integradas por especialistas en los siguientes campos:

³ Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana (SIECA), Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), Secretaría Ejecutiva del Consejo Monetario Centroamericano (SE-CMCA), Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (INCAP), Secretaría del Consejo Agropecuario Centroamericano (SCAC), Secretaría Ejecutiva del Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC), Secretaría General de Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (SG-CECC), Secretaría Ejecutiva de la Comisión Regional de Recursos Hídricos (SE-CRRH), Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE), Organismo Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria (OIRSA).

⁴ Proyecto RLA/98/020, "Evaluación del Impacto Socioeconómico de los Desastres Naturales (Huracán Mitch)".

⁵ Véanse CEPAL (1999), *Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua: Evaluación de los daños ocasionados por el huracán Mitch, 1998. Sus implicaciones para el desarrollo económico y social y el medio ambiente* (LC/MEX/L.373, LC/MEX/L.371, LC/MEX/L.370, LC/MEX/L.367 y LC/MEX/L.372, respectivamente), enero-marzo.

- a) Coordinador de la misión
- b) Macroeconomista
- c) Economista agrícola
- d) Ingeniero especialista en infraestructura (carreteras, puentes, puertos)
- e) Experto en vivienda y desarrollo urbano
- f) Ingeniero experto en energía, acueductos y alcantarillados
- g) Economista experto en infraestructura social (escuelas y hospitales)
- h) Experto en medio ambiente
- i) Experto en formulación de proyectos

Para esta evaluación se aplicó la metodología que la CEPAL ha venido desarrollando a lo largo de varias décadas en sus estudios, en particular en Centroamérica y el Caribe. ⁶ Dicha metodología asegura una unidad de visión y enfoque de los análisis en cada uno de los cinco países, y proporciona un cierto nivel de precisión y compatibilidad de los resultados. El trabajo se basó en inspecciones *in situ* de las zonas dañadas y en entrevistas y reuniones con los actores afectados, dirigentes empresariales, entidades gubernamentales y no gubernamentales pertinentes y los interlocutores oficialmente designados para colaborar en la evaluación.

Los informes nacionales comprenden una evaluación pormenorizada de los daños ocasionados por el fenómeno en la población, en la economía y en el medio ambiente. Se evalúa el impacto en los sectores de vivienda, salud y educación, en la infraestructura y, no menos importante, se calculan las pérdidas ocasionadas a la actividad productiva y se identifican los sectores y áreas geográficas que, por ser los más afectados, deberían ser prioritarios durante la etapa de reconstrucción.

En este documento se han consolidado las cifras nacionales con el objeto de brindar una visión integrada de la dramática magnitud de los daños, y para facilitar la identificación de proyectos y actividades que por su propia naturaleza deben ser de carácter regional. Aunque las cifras de los daños son las mismas que se encuentran en los informes nacionales, algunas relaciones con los datos macroeconómicos pueden reflejar pequeñas diferencias debido a que en este informe ya se incorporan las primeras estimaciones oficiales de los resultados económicos de 1998.

En el primer capítulo se ofrece una descripción de las características del fenómeno, que permite visualizar la violencia y lo extraordinario del evento. El segundo capítulo contiene una apreciación de las optimistas perspectivas que se presentaban en la región con anterioridad al desastre, gracias a la conclusión de los conflictos y al avance en la disciplina en materia de política económica. El recuento de los efectos del huracán en los sectores sociales, económicos y el medio ambiente se incluye en el tercer capítulo.

En el penúltimo capítulo se describen las implicaciones económicas del desastre en el mediano plazo (durante un período estimado de entre 3 y 5 años) y su impacto en la ruta del desarrollo regional. Finalmente, el capítulo quinto se refiere a las consecuencias del huracán en el proceso de integración económica, partiendo del supuesto de que se obtendrán los recursos imprescindibles para iniciar la ejecución de los planes nacionales de reconstrucción, así como los

⁶ La metodología usada se resume en el “Manual para la estimación de los efectos socioeconómicos de los desastres naturales”, Santiago de Chile, 1991.

proyectos regionales necesarios para reducir la vulnerabilidad natural, social y económica y para relanzar el proceso de integración económica.

I. DESCRIPCIÓN DEL FENÓMENO Y CARACTERIZACIÓN DEL DESASTRE

La temporada de huracanes en el hemisferio norte sobre el océano Atlántico (que ocurre anualmente entre los meses de julio y noviembre) tuvo en 1998 características de inusitada fuerza. La concentración de eventos de gran violencia meteorológica entre los meses de agosto y octubre fue destacada como histórica: ⁶ trece ciclones tropicales recibieron nombre en este período y afectaron a zonas densamente pobladas en toda la cuenca del Caribe, abarcando tanto a los países insulares ⁷ como a los del Istmo Centroamericano (véase el cuadro 2). Sus efectos se suman y asocian a otras alteraciones climáticas que han venido afectando a la región, como las sequías e inundaciones derivadas del fenómeno El Niño en el Océano Pacífico, ⁸ todo lo cual conforma un panorama de grandes daños a la región de América Latina y el Caribe en su conjunto.

En el mes de octubre se formaron los huracanes Lisa y Mitch en la cuenca del océano Atlántico. El primero de ellos se desplazó hacia el nordeste entre los días 5 y 9, convirtiéndose en un sistema extratropical de nivel mínimo, con vientos de 140 kilómetros por hora el día 9 y sin tocar tierra. El segundo, en cambio, se formó a partir de una onda tropical entre el lunes 19 y el martes 20 de octubre. Evolucionó hasta crear una zona de baja presión, y al mediodía del 21 ya fue catalogado como la decimotercera depresión tropical de la temporada. En ese momento estaba ubicado en el sudoeste del mar Caribe, a unos 580 kilómetros al sur de la isla de Jamaica, con vientos sostenidos de 50 km/h y un movimiento oeste-noroeste con una velocidad de traslación de 15 km/h.

⁶ National Hurricane Center (NHC) (1998), *Monthly Tropical Weather Summary*, preparado por el Centro Climático Nacional (National Weather Service) de los Estados Unidos, publicado en Internet en octubre y noviembre.

⁷ Para una evaluación de los daños ocasionados en el caribe insular, véase CEPAL (1998), *República Dominicana: Evaluación de los daños ocasionados por el huracán Georges, 1998. Sus implicaciones para el desarrollo del país* (LC/MEX/L.365), 4 de diciembre.

⁸ Estas alteraciones climáticas han afectado países de Centroamérica y el Caribe, como México, que ha sufrido sequías e inundaciones en diferentes momentos, al igual que los Estados Unidos, y países andinos y centroamericanos en los que se han manifestado las graves consecuencias del fenómeno El Niño. Al respecto, véase CEPAL (1998a), *Ecuador: Evaluación de los efectos socioeconómicos del fenómeno El Niño en 1997-1998* (LC/R.1822/Rev.1 y LC/MEX/R.657/Rev.1), 16 de julio, y CEPAL (1998b), *El fenómeno El Niño en Costa Rica durante 1997-1998. Evaluación de su impacto y necesidades de rehabilitación, mitigación y prevención ante las alteraciones climáticas* (LC/MEX/L.363), 3 de noviembre.

Cuadro 2

PRINCIPALES HURACANES EN EL CARIBE, 1998

Nombre	Fechas	Velocidad máxima del viento (kilómetros por hora)
Alex	29 julio-2 agosto	200
Bonny	20-26 agosto	84
Charley	21-24 agosto	55
Danielle	24 agosto-3 septiembre	170
Earl	31 agosto-3 septiembre	160
Frances	8-13 septiembre	105
Georges	15-29 septiembre	240
Hermine	17-20 septiembre	75
Iván	20-27 septiembre	145
Jeanne	21-30 septiembre	170
Karl	23-28 septiembre	170
Lisa	5-9 octubre	120
Mitch	21-31 octubre	290

Fuente: CEPAL, a partir de datos del Servicio Climático Nacional de los Estados Unidos (NWS-NHC), octubre y noviembre de 1998.

El jueves 22 de octubre alcanzó la categoría de tormenta tropical (con el nombre de Mitch), localizando su centro a 704 kilómetros al sudeste de la ciudad nicaragüense de Bluefields, con vientos sostenidos de 72 km/h y rachas de más de 90 km/h. Siguió a partir de ese momento una trayectoria aparentemente errática, variando en intensidad y cambiando de rumbo en numerosos puntos geográficos entre el 23 de octubre y el 4 de noviembre (el cuadro 3 y el gráfico 1 ilustran el desplazamiento y el cambio de intensidad del fenómeno).

Como consecuencia de la presencia de dos frentes de alta presión —el anticiclón en el Golfo de México y la zona de convergencia intertropical (ZCIT)—, el fenómeno redujo su velocidad de traslación y gradualmente se orientó hacia el sudeste. El sábado 24 se convirtió en huracán, pues su presión en el ojo cayó 52 milibares hasta llegar a los 924, y alcanzó vientos sostenidos de 150 km/h, desplazándose a 9 km/h en dirección norte-noroeste. Aquel día estaba ubicado al sur-suroeste de Jamaica (a 415 km) y al este de Puerto Cabezas (a 600 km). Ello originó intensas lluvias en las costas del océano Pacífico de Costa Rica y Nicaragua y en la zona noroccidental de Nicaragua.

El domingo 25 Mitch aumentó aún más su fuerza al caer la presión al cuarto nivel más bajo registrado en un huracán del Atlántico en lo que va del siglo. Llegó a ubicarse a 64 kilómetros de las Islas del Cisne. En la tarde del 26 avanzó hacia la costa norte del Atlántico de Honduras a la vez que incidía con sus bandas espirales sobre un centro de baja presión que se encontraba casi estacionario en el litoral del Pacífico nicaragüense, provocando fuertes lluvias. Durante este día alcanzó la mayor intensidad, aumentando hasta la categoría 5, con vientos sostenidos de 290 kilómetros por hora en la superficie.

Cuadro 3

TRAYECTORIA Y EVOLUCIÓN DEL HURACÁN MITCH

Fecha (día y hora local)	Velocidad del viento (máximo sostenido km/h)	Categoría (escala Saffir-Simpson)	Ubicación			
			Latitud norte	Longitud oeste	Presión barométrica (MB)	
23 octubre	10 a.m.	95	Tormenta tropical	12.7	77.9	
	10 p.m.	95	Tormenta tropical	13.0	78.1	997
24 octubre	10 a.m.	160	Huracán (2)	14.9	77.9	987
	10 p.m.	195	Huracán (3)	15.7	78.4	965
25 octubre	12 a.m.	200	Huracán (3)	15.9	78.9	953
	12 p.m.	235	Huracán (4)	16.4	80.3	929
26 octubre	12 a.m.	240	Huracán (4)	16.3	82.0	922
	12 p.m.	273	Huracán (5)	17.0	83.2	906
27 octubre	12 a.m.	285	Huracán (5)	17.4	84.5	918
	12 p.m.	250	Huracán (5)	16.9	85.4	928
28 octubre	12 a.m.	220	Huracán (4)	16.5	85.6	933
	12 p.m.	195	Huracán (3)	16.4	85.6	948
29 octubre	12 a.m.	160	Huracán (2)	16.3	86.0	970
	12 p.m.	120	Huracán (1)	15.9	85.6	990
30 octubre	12 a.m.	65	Tormenta tropical	15.3	86.5	997
	12 p.m.	85	Tormenta tropical	14.0	87.0	1 000
31 octubre	8 a.m.	55	Depresión tropical	14.5	88.7	1 001
	8 p.m.	55	Depresión tropical	14.6	90.5	1 002
1 noviembre	8 a.m.	45	Depresión tropical	14.9	91.6	1 005
3 noviembre	5 p.m.	70	Tormenta tropical	20.0	90.6	997
	8 p.m.	65	Tormenta tropical	20.2	90.2	997
4 noviembre	12 a.m.	65	Tormenta tropical	20.3	89.9	997
	2 a.m.	55	Depresión tropical	20.8	89.4	998
	8 a.m.	75	Tormenta tropical	21.8	88.3	998

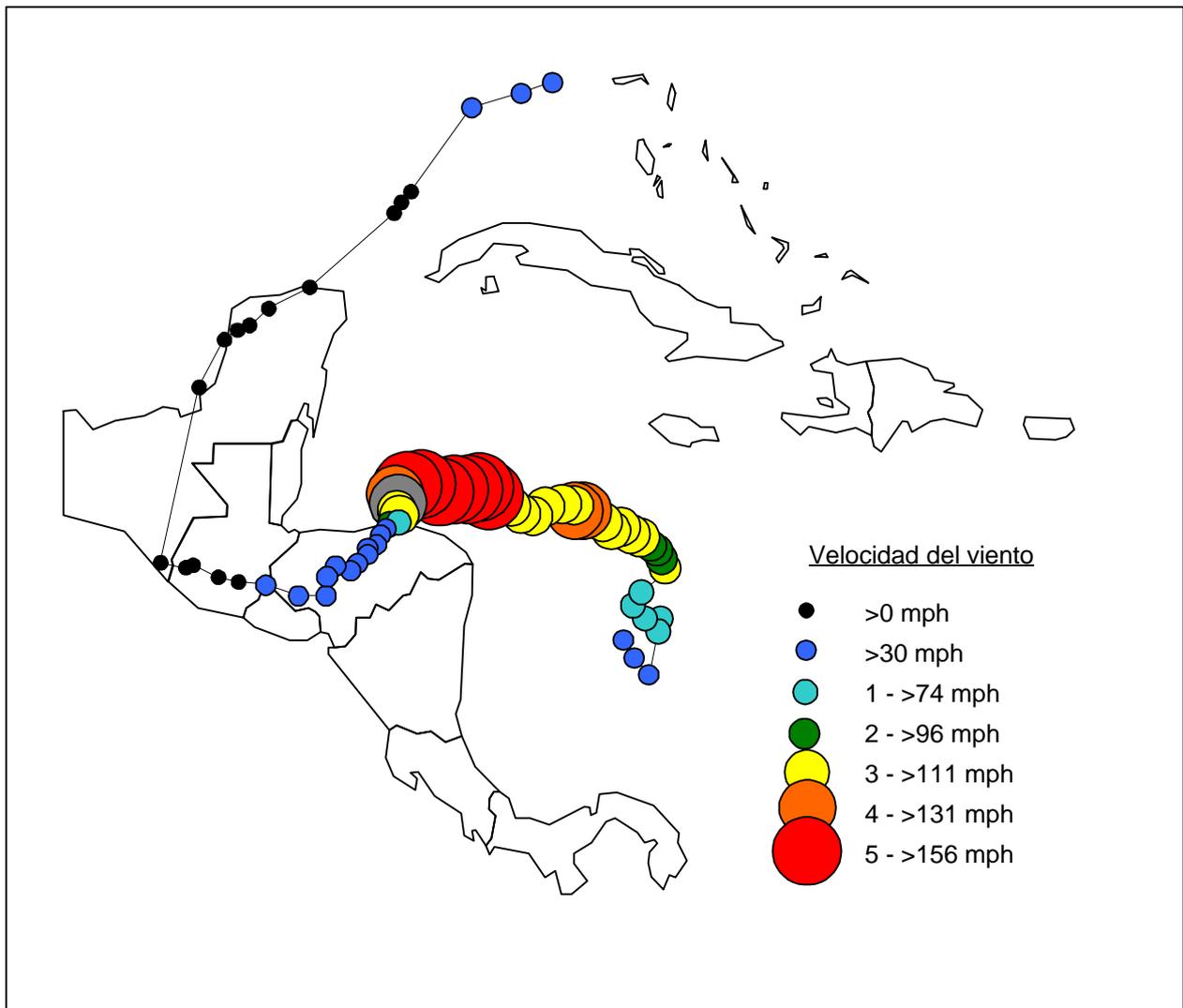
Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de Internet, <http://dyred.sureste.com>.

El meteoro se mantuvo así los días 26 y 27, afectando a las costas atlánticas de Nicaragua con fuertes lluvias, y desplazándose con dirección a Honduras, sobre las Islas de la Bahía. El centro del huracán pasó con su mayor intensidad prácticamente por encima de la Isla Guanaja. Desde el mediodía del 27, la presión en el centro llegó hasta los 906 milibares, mientras —moviéndose a lo largo de la costa norte de Honduras— se desplazó lentamente hacia el sur y penetró en tierra firme con una velocidad de desplazamiento muy baja.

Gráfico 1

RUTA DE DESPLAZAMIENTO DEL HURACÁN MITCH

(Entre el 22 de octubre y el 5 de noviembre)



Fuente: John Hopkins University Applied Physics Laboratory. Copyright 1998 Ray Sterner and Steve Babin.

El día 28 redujo su intensidad a la categoría 4, iniciando un proceso de degradación hasta convertirse de nuevo en tormenta tropical, estado que alcanzó el 29 de octubre. En esa situación generó lluvias torrenciales sobre el territorio hondureño, al que barrió de manera oscilante, encajonado entre los cerros y la cordillera de Montecillos. El viernes 30 alcanzó a la capital, Tegucigalpa, aunque más debilitado. A su paso, el extraordinario volumen de agua precipitada ocasionó el desborde de los ríos a niveles no vistos en el presente siglo, con inundaciones sumamente graves en las llanuras costeras, deslizamientos y derrumbes en las laderas de las montañas y fortísimas correntadas en los cauces de los ríos.

En la madrugada del 31 de octubre, Mitch parecía seguir una trayectoria con dirección al golfo de Fonseca pero, ante la presencia de la ZCIT, nuevamente varió su rumbo hacia el oeste, retomando su senda de destrucción sobre la zona suroccidental de Honduras, bordeando la frontera con El Salvador. Para el 1 de noviembre Mitch se había convertido nuevamente en tormenta tropical y se trasladaba paralelo al litoral Pacífico sobre territorio de El Salvador, hasta llegar a Guatemala. Posteriormente habría de atravesar el Istmo de Tehuantepec en territorio mexicano, para entrar al Golfo de México, atravesar la Florida y luego desaparecer en el Atlántico Norte. Tal trayectoria constituye una excepción en los anales de los huracanes, al menos del presente siglo, puesto que atravesó en dos ocasiones de un océano a otro.

En suma, el huracán Mitch, medido en la escala Saffir-Simpson, fue mucho más fuerte que el huracán Andrew, que devastó la costa suroccidental de los Estados Unidos en 1992. Además, su comportamiento errático (véase nuevamente el gráfico 1), desarrollándose como tormenta tropical y luego como huracán en el océano Atlántico, pasando luego como depresión y tormenta al Pacífico y luego regresando y extinguiéndose en el Atlántico, no tiene precedentes en los últimos años.

II. TENDENCIAS ECONÓMICAS ANTES DEL DESASTRE

Al iniciar la década de los años noventa el panorama de los países centroamericanos planteaba grandes retos, y a la vez abría una nueva etapa promisoriosa. Superada la época más aguda de los conflictos bélicos,⁹ que se habían recrudecido en los años ochenta y que dejaron una secuela de quebrantos de orden social, político y económico, se dio paso a la tarea de reintegrar la sociedad y encauzar recursos y esfuerzos en la nueva situación de paz regional. Simultáneamente, los países se enfrentaban también al enorme reto de adaptarse a los acelerados cambios que experimentaba la economía mundial y mejorar su inserción en las tendencias más recientes del comercio, la producción y la inversión internacionales.¹⁰

Tras siete años de esfuerzos individuales y colectivos son notorios los avances logrados por los países, tanto en el reordenamiento de sus economías como en la transformación de sus relaciones internacionales; no obstante, subsisten antiguas dificultades y han surgido nuevos obstáculos y desafíos. En particular, no ha sido posible abatir la pobreza, y el ritmo de crecimiento no ha bastado para ofrecer empleo suficiente a la fuerza de trabajo.

Una de las iniciativas que hubo de desplegar la región fue la estabilización y reducción de elevados desajustes macroeconómicos: los altos déficit fiscales disminuyeron, se controlaron los desequilibrios del sector externo y se redujo significativamente la inflación, especialmente en el caso de Nicaragua, que destacaba por registrar los índices más elevados en América Latina. Los programas de ajuste contaron con el apoyo de los organismos financieros internacionales, por lo que los objetivos de la política económica se hicieron más homogéneos, y se pudo advertir una convergencia en el manejo fiscal y monetario.

Como parte del cambio de estrategia económica, los países centroamericanos abordaron reformas orientadas a modificar las estructuras de incentivos económicos, reforzar el modelo de crecimiento “hacia afuera” y reducir el papel del sector público en la economía. En el marco de la reforma del Estado, se liberalizaron y desregularon diversos ámbitos económicos; en lo fiscal se procuró modernizar las estructuras tributarias y racionalizar los gastos a fin de sanear las finanzas públicas, mientras que, paralelamente, se desarrollaron acciones para actualizar la administración pública. Los países privatizaron algunas empresas públicas y entidades financieras y de fomento, entre las que destacan las de servicios básicos de electricidad y las telecomunicaciones.

⁹ Centroamérica ha sufrido guerras civiles y conflictos armados en Guatemala (1963-1996), El Salvador (1979-1992) y Nicaragua (1974-1979; 1981-1990). El conflicto guatemalteco, que comenzó en 1963, se prolongó durante 33 años. El proceso de paz iniciado en 1986 bajo los auspicios del presidente Vinicio Cerezo culminó con la firma de los Acuerdos de Paz de 1996, durante la presidencia de Alvaro Arzú. El Salvador vivió una guerra civil que comenzó en 1979 y terminó con el Acuerdo de Paz de 1992. Nicaragua sufrió también una guerra civil (1974-1979) que finalizó con el derrocamiento del dictador Anastasio Somoza Debayle (1979), así como una época de transición de la economía de guerra a la de paz (1981-1990), un período de hiperinflación (1987-1991) y varios intentos drásticos de estabilización caracterizados por fuertes devaluaciones que redujeron la capacidad productiva del país.

¹⁰ Véase CEPAL (1993), *Centroamérica: El camino de los noventa* (LC/MEX/L.223), 25 de mayo.

En este contexto, la actividad productiva tendió a normalizarse y entre 1990 y 1997 el PIB regional, las exportaciones y la formación de capital evolucionaron a un ritmo superior al registrado por el conjunto de países de América Latina. En promedio, la actividad económica creció casi 4% en esos años. En ello influyó positivamente el entorno internacional, ya que la economía de los Estados Unidos, principal socio comercial de la región, se reanimó con creces luego de la caída experimentada en los primeros años de la década, mientras que los precios de las materias primas y los combustibles importados por la región mostraron una tendencia a la baja.

El proceso de formación de capital se reanimó con vigor, particularmente a partir de 1992, y la ocupación y los ingresos tendieron a mejorar, sobre todo al cesar los conflictos bélicos, lo cual permitió que una gran parte de la población se reintegrara al trabajo o normalizara sus actividades productivas. Aun así, en la región se registra una notable expansión de las actividades económicas informales, ante la insuficiencia del sector formal para proveer los puestos de trabajo que requiere el aumento de la población económicamente activa (PEA).

Las relaciones económicas con el exterior se intensificaron a través de diversos canales. Las exportaciones de bienes se expandieron cerca de 15% en promedio anual entre 1990 y 1997; su diversificación va en aumento como demuestra la incorporación de nuevos rubros no tradicionales, y se observa una recuperación del intercambio intrarregional.¹¹ Es significativo que tras una prolongada trayectoria descendente desde fines de los ochenta, los precios internacionales de los principales productos tradicionales exportados por la región —con destacada participación del café— tuvieron un marcado auge en 1994-1995.

Por otra parte, el establecimiento de empresas maquiladoras se expandió y diversificó con rapidez en la primera mitad de los años noventa, de tal manera que adquirió dimensiones regionales, aportó un flujo importante de divisas netas e impulsó la creación de nuevos empleos.

En materia de deuda externa, la región mostró una considerable mejoría, ya que el saldo se redujo de aproximadamente 23 000 millones de dólares a 19 200 millones entre 1990 y 1997. En ello influyó una fuerte reducción de los pasivos externos de Nicaragua lograda mediante condonaciones y reestructuraciones. No obstante este avance en el panorama regional, el endeudamiento de Honduras y sobre todo Nicaragua sigue planteando fuertes restricciones al crecimiento, ya que mantienen coeficientes muy elevados (174% y 783%, respectivamente) en la relación deuda externa a exportaciones de bienes y servicios.¹²

La región desplegó diversas acciones orientadas a mejorar su inserción en las nuevas corrientes de comercio y capitales mundiales, y a fomentar la cooperación internacional. El avance ha sido difícil y en ocasiones contradictorio. Se ha desarrollado una mayor apertura al comercio internacional y se ha emprendido la modernización de las instituciones complementarias. En los

¹¹ El comercio intrazonal representa en promedio una quinta parte del comercio total y para El Salvador y Guatemala es mucho mayor: 42% y 30% respectivamente.

¹² Nicaragua está concentrando sus esfuerzos en obtener la categoría de HIPC (Highly Indebted Poor Countries, o País Pobre Altamente Endeudado). HIPC es una iniciativa del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI). La firma del segundo Programa Reformado de Ajuste Estructural (ESAF, por sus siglas en inglés: Enhanced Structural Adjustment Finance) en 1997 con el FMI para apoyo directo del balance de pagos fue una condición necesaria para calificar como HIPC. Honduras también está canalizando varias iniciativas hacia el mismo objetivo.

últimos años Centroamérica culminó el proceso de ingreso al GATT/OMC.¹³ Así, los compromisos adoptados con esa institución han introducido una plataforma común de políticas de apertura y adhesión a normas internacionales de comercio e inversión.

Es de señalar que la puesta en marcha en 1994 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), acordado entre México, Canadá y los Estados Unidos, modificó el entorno inmediato de Centroamérica y aceleró notablemente los plazos de la región para la realización de sus propósitos de inserción en la economía mundial, así como para consolidar un bloque regional que permitió a los países mejorar y hacer más eficientes sus negociaciones comerciales. El TLCAN ha introducido una potencial modificación de los flujos de comercio y de inversiones en el continente, que tiene implicaciones importantes para Centroamérica.

Una de las primeras respuestas de la región ante ese evento fue el interés mostrado por Centroamérica en la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), proyecto impulsado por los Estados Unidos con el objetivo de ampliar la cooperación y las relaciones económicas en el continente hacia el año 2005. También resulta significativo el aumento de las relaciones económicas con México, país que ha fortalecido su presencia en Centroamérica en los últimos años hasta convertirse en el tercer socio comercial de la región. En parte, ello se ha dado en el marco de las negociaciones bilaterales. Costa Rica concretó en 1995 un acuerdo comercial con México, mientras que Nicaragua lo hizo en 1998. Los tres países restantes tienen en marcha negociaciones para llegar a un acuerdo análogo.

También se ha avanzado en la reformulación del libre comercio dentro de la región. Ya se han eliminado numerosas sobretasas y otros recargos que se establecieron en la década pasada, al calor de la crisis económica —si bien se han autorizado excepciones con carácter de emergencia—, y se ha restablecido el marco regional del comercio mediante el Sistema Arancelario Centroamericano. Debido a ello, el volumen de intercambio intrazonal actual es de casi 2 000 millones de dólares.

A la par de la estabilización económica y la pacificación social, a lo largo de los años noventa se fueron consolidando prácticas democráticas que instauraron gobiernos civiles mediante procesos de elección y creciente participación ciudadana en la vida nacional de los países. En 1990 Nicaragua inició una etapa de elecciones plurales, de consolidación de la paz y de reincorporación a la vida productiva de la población que intervino en el conflicto armado. En 1992 el gobierno salvadoreño y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) suscribieron un acuerdo de paz que puso fin a un conflicto armado que duró más de una década. Asimismo, luego de un intenso proceso de diálogo y discusión entre el gobierno guatemalteco y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), en 1997 se acordó la agenda de la paz que incluye compromisos para abordar problemas de gobernabilidad, exclusión social y económica, y otros rezagos que afectan a la sociedad guatemalteca.

No obstante los enormes progresos mencionados, el regreso a una situación de funcionamiento plenamente normal ha demostrado ser un proceso complejo, puesto que en algunos países han persistido secuelas de tensión social y política que han dificultado y tornado más lenta la transición hacia sociedades más democráticas y participativas. Ello introduce incertidumbres y frena una mejor articulación con la economía mundial.

¹³ Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio/Organización Mundial del Comercio. Salvo Nicaragua, que ingresó al GATT a principios de los años cincuenta, los demás países centroamericanos lo hicieron entre 1990 y 1994 en el marco de la Ronda Uruguay.

Antes del paso del huracán Mitch, el panorama económico de corto y mediano plazo de la región centroamericana era promisorio. En 1998 la región esperaba crecer a una tasa cercana al 6% con base en las favorables expectativas sobre el aumento de la demanda externa, el ingreso de capitales del exterior y el esfuerzo sostenido en la formación de capital.

La política económica adoptó un tono de impulso a la producción y mejora de la competitividad, aun cuando los países presentaron diferencias de modalidad y acento en la ejecución de las medidas. En ello coincidieron las políticas fiscal y monetaria, aunque esta última hubo de neutralizar importantes ingresos de capitales del exterior. Por otra parte, durante el año continuaron las reformas estructurales, incluyendo la modernización del Estado y la apertura comercial externa.

En el panorama monetario se experimentó una gran expansión, asociada en gran parte al incremento de los ingresos de capitales del exterior, a pesar de las medidas adoptadas para neutralizar su impacto, y la flexibilización del régimen de encaje. En general, el crédito aumentó, principalmente el destinado al sector privado, en un entorno que propició el descenso de las tasas de interés de algunos países. En este panorama es de destacar el persistente incremento de los depósitos bancarios en dólares a escala regional.

Cuadro 4

CENTROAMÉRICA: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

(Tasas de crecimiento)

	1990-1994	1995-1997
Producto interno bruto a/	4.4	3.2
Producto interno bruto/habitante a/	1.6	0.5
Inversión bruta fija a/	13.4	1.3
Inflación (diciembre-diciembre)	18.0	11.3
Déficit fiscal (gobierno central)/PIB b/	2.9	2.3
Saldo en cuenta corriente del balance de pagos c/	-2 222.8	-1 833.2
Saldo de la deuda externa total c/	23 440.8	20 615.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Sobre la base de cifras a precios constantes de 1990.

b/ Porcentajes del PIB.

c/ Millones de dólares.

III. EL IMPACTO DEL HURACÁN MITCH

En este apartado se describen los efectos de Mitch en la población, la economía y el medio ambiente. También se hace un recuento de los daños registrados en la infraestructura social, carreteras, puentes y caminos, acueductos y alcantarillados, infraestructura energética, riego y drenaje, así como en los sectores productivos.

A su paso por la región, el extraordinario volumen de agua precipitada ocasionó el desborde de algunos ríos a niveles nunca vistos en el presente siglo, con inundaciones sumamente graves en las llanuras costeras como en el caso del entorno de San Pedro Sula, en Honduras, o el cauce bajo del río Lempa en El Salvador.

Al golpear el meteoro las partes montañosas en Honduras, Nicaragua y Guatemala, se produjeron deslizamientos y derrumbes en las laderas y fortísimas correntadas en los cauces, que arrasaron a su paso puentes, carreteras e infraestructura de todo tipo. La envergadura de los daños obedeció tanto a la intensidad y generalización de las lluvias, como al deterioro preexistente de las cuencas hidrográficas por acción del hombre. El número mayor de damnificados ocurrió por efecto de deslizamientos de lodo e inundaciones. En el caso de Nicaragua, más del 80% de los muertos se reportaron a causa de la correntada de lodo, aumentada por la erupción de material incandescente del volcán Casita, que arrasó las poblaciones ubicadas en sus faldas, en la zona noroccidental del país.

1. La dimensión humana

Las lluvias, inundaciones y desbordamientos de ríos causaron un fuerte impacto en la población de Centroamérica. Entre muertos y desaparecidos la cifra regional fue superior a 18 000 personas,¹⁴ de los que la mayoría se registraron en Honduras y Nicaragua. La población directamente afectada (muertos, heridos, desaparecidos y evacuados) ascendió a casi 3.5 millones de personas, es decir, 11% de la población total de Centroamérica. No se tienen registros anteriores de que un solo fenómeno natural haya afectado al mismo tiempo a los cinco países y causado tantas víctimas como las que ocasionó el huracán Mitch. (Véase el cuadro 5.)

El impacto en la población de un evento de esta dimensión no se refleja cabalmente en la valoración económica de lo perdido. Hasta ahora no se dispone de parámetros para evaluar los efectos de la desarticulación temporal de la familia, la pérdida de los pilares de la economía doméstica, la desaparición de ejes de referencia personal, los efectos traumáticos de la afectación física o el debilitamiento irreversible de la célula familiar.

¹⁴ No se dispone de cifras oficiales sobre el número de personas desaparecidas que fueron localizadas posteriormente.

Cuadro 5

CENTROAMÉRICA: POBLACIÓN AFECTADA POR EL HURACÁN MITCH

Concepto	Total	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1. Muertos	9 214	4	240	268	5 657	3 045
2. Desaparecidos	9 171	3	19	121	8 058	970
3. Heridos	12 842	280	12 275	287
4. En albergues	466 271	5 411	55 864	54 725	285 000	65 271
5. Total de evacuados y damnificados directos	1 191 908	16 500	84 316	105 000	617 831	368 261
6. Población directamente afectada	3 464 662	20 000	346 910	730 000	1 500 000	867 752
7. Niños menores de cinco años	1 801 624	10 400	180 393	379 600	780 000	451 231
8. Población total	31 648 907	3 270 700	6 075 536	11 645 900	6 203 188	4 453 583
9. Porcentaje afectado	10.9	0.6	5.7	6.3	24.2	19.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Como ha sucedido en desastres anteriores, la mayor parte de la población afectada corresponde a grupos de bajos ingresos cuyo sufrimiento se vio exacerbado por la pérdida de viviendas, mobiliario y efectos personales, con una gran significación. Lamentablemente, la localización de estos grupos en zonas especialmente vulnerables es un fenómeno que se ha ido agudizando a medida que la población y la marginalidad aumentan.

Existen diversos factores que incrementan la situación de riesgo de los pobres ante la presencia de este tipo de fenómenos naturales. En primer lugar, algunos asentamientos humanos de la población de menores ingresos se ubican en lugares que, por su alto riesgo, tienen poco o nulo valor comercial: en las laderas de montañas o barrancos, cerca de las riberas, en terrenos planos que periódicamente sufren inundaciones durante la estación de lluvias, entre otros. Las lluvias provocadas por Mitch hicieron más evidente este problema estructural acumulado durante décadas.

En segundo lugar, las características de estos terrenos y la limitada disponibilidad de infraestructura sanitaria favorecen la propagación de plagas y enfermedades. Los riesgos de morbilidad (y eventualmente de mortalidad) derivados de esta situación son aún mayores debido a la deficiente nutrición de la mayor parte de la población, en especial los niños menores de cinco años y las madres gestantes o lactantes.

En tercer lugar, buena parte de la población pobre no tiene acceso a los servicios sociales que requeriría su condición especial de vulnerabilidad sanitaria. En particular, se ven afectados por la carencia de fuentes de agua potable y de sistemas adecuados de eliminación de excretas. El huracán puso en evidencia la fragilidad de la infraestructura para aliviar estas carencias. Muchos acueductos y letrinas fueron destruidos por las inundaciones o los deslizamientos de tierra, lo que provocó al mismo tiempo la contaminación de pozos o acueductos.

La población de las regiones rurales fue la más afectada por la destrucción de las tierras cultivables y la infraestructura de caminos vecinales y puentes, así como la dedicada al comercio de

productos agrícolas.¹⁵ La situación se agravó por la pérdida de las fuentes de ingresos que, en algunas zonas como las productoras de banano, podrían resentirse durante un período de más de un año.

Como consecuencia de los múltiples efectos del desastre, alrededor de 466 000 personas tendrán que estar refugiadas durante varios meses y cerca de 82 000 familias permanecerán mucho tiempo fuera de sus hogares, agravando el problema asociado a la migración interna y externa de un número importante de hombres en edad laboral.

Se estima que aproximadamente 52% de la población afectada son niños;¹⁶ entre ellos figura un alto número de defunciones, traumatizados por materiales de construcción de sus viviendas o arrastrados por la avalancha de lodo. Durante las visitas de campo a los centros escolares que funcionan como albergues, se observó a niños con daños físicos graves y con serios traumas psicológicos y psicosociales. Por otra parte, se pudo detectar entre los afectados a miles de madres gestantes. Este escenario refuerza la necesidad de que se adopten medidas preventivas y de mitigación para proteger las vidas, viviendas y medios de trabajo de la población que vive en extrema pobreza.

En adición a estos problemas, se incrementó el riesgo en zonas que fueron minadas durante los conflictos bélicos de la década pasada. Las corrientes de agua expusieron estos artefactos, alteraron los senderos utilizados habitualmente para el tránsito de personas y se desplazaron minas hacia áreas que antes se consideraban seguras. Esta situación pudo haber afectado a zonas de El Salvador, Honduras y Nicaragua.

2. Medio ambiente

El impacto de fenómenos naturales sobre el medio ambiente apenas se empieza a estudiar. Todavía no existe una metodología aceptada para evaluar sus efectos, pero no cabe duda de que su estimación es de suma importancia. En todo caso, se debe reconocer que el deterioro ecológico en Centroamérica implica una mayor vulnerabilidad del hábitat ante sucesos como el huracán Mitch. Las actividades humanas deterioran el ambiente y éste se debilita aún más al sufrir los embates de huracanes y fenómenos similares. Por ello, la recuperación paulatina del acervo ecológico trasciende cualquier estimación cuantitativa, puesto que se debe considerar que buena parte de la infraestructura ambiental de la región ya se encontraba en mal estado. Las acciones de reconstrucción, por tanto, deberán tomar en cuenta programas para reducir la vulnerabilidad del ambiente, lo que rebasa con mucho las estimaciones de daños que se presentan en este informe.

Los efectos de por sí graves de las lluvias fueron acrecentados por la acción previa del ser humano, tales como la deforestación —principalmente en laderas de altas pendientes—, el uso inadecuado de las tierras, los asentamientos de población en las laderas de montes, o en las márgenes de los ríos y lagos. Las características del drenaje que prevalecen sobre el Pacífico y la degradada cobertura vegetal existente contribuyeron también a aumentar los efectos del desastre.

¹⁵ Sólo en Honduras hubo gran número de damnificados en las áreas urbanas principales del país por el efecto de las inundaciones en San Pedro Sula y Choluteca, así como por el desborde y represamiento de los ríos en la ciudad capital, Tegucigalpa.

¹⁶ Sobre la base de estimaciones del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Del total de afectados, 1.8 millones habrían sido niños.

La interacción entre pobreza, presión demográfica y medio ambiente ha causado, en gran medida, deforestación y avance en la frontera agrícola. La población más pobre frecuentemente busca formas de supervivencia en áreas de mayor fragilidad ecológica. Las tradicionales migraciones rural-urbana y rural-rural empujan la frontera agrícola, generando importantes desequilibrios en la distribución espacial de los núcleos de población y ejerciendo presiones adicionales sobre los recursos naturales.

Para la evaluación de los daños se tomó como base el valor medio de los servicios ambientales que los bosques, en zonas protegidas y reservas ecológicas, aportan en términos de fijación de carbono, protección y producción de agua, de la biodiversidad, los ecosistemas y la calidad escénica. Estos valores son relativos puesto que la estimación económica todavía requiere más estudios. (Véase el cuadro 6.) Sobre la base de estas valoraciones se calculó que los daños a las reservas ecológicas y zonas protegidas de la región centroamericana fueron superiores a los 67.4 millones de dólares y que su rehabilitación requerirá no menos de 137.7 millones.

Cuadro 6

VALORES MEDIOS DE LOS SERVICIOS AMBIENTALES DE LOS BOSQUES

(Dólares por hectárea por año)

Servicio ambiental	Bosque primario a/	Bosque secundario a/
Total	58.00	41.76
Fijación de carbono	38.00	29.26
Protección de aguas	5.00	2.50
Protección de biodiversidad	10.00	7.50
Protección de ecosistemas	5.00	2.50

a/ Basado en Echeverría *et al.* (1996), Carranza *et al.* (1995); valores para la República de Costa Rica.

Indudablemente existe un efecto acumulativo, en particular en 1998, de las alteraciones climáticas asociadas a la presencia del fenómeno El Niño (en términos de inundaciones, sequías e incendios) que dejaron un terreno debilitado para el devastador impacto de las lluvias provocadas por Mitch. La crecida en el nivel del agua hace que ésta rebase el cauce natural de los ríos, de manera que se produce un daño tanto en las zonas ribereñas como en las tierras aledañas. La contaminación de estos espacios por depósitos de basura, arena y piedras, y la erosión de la capa vegetal, hace sumamente costosa la recuperación, al punto de ser incosteable en algunos casos. Asimismo, la sedimentación en los lechos de los ríos tendrá efectos duraderos sobre el curso de las aguas y requerirá obras de alto valor para encauzar las crecidas futuras o recuperar los cauces originales, eliminando parte de tales sedimentos.

El ordenamiento territorial, la conservación de suelos, la restauración ambiental, medidas estructurales de mitigación para obras como caminos, puentes, embalses y otros y, en general, todas las acciones técnicas que signifiquen una intervención o transformación racional del medio natural, redundarán en beneficio de la calidad de vida, la sostenibilidad de los recursos naturales y el entorno.

Para lograr estos objetivos es necesaria la información derivada de la investigación científica, las bases de datos sobre los fenómenos naturales y su detección temprana. Todo ello debe ir acompañado por el proceso continuo de educación de la población para el conocimiento adecuado de la gestión ambiental y la reacción ordenada ante los fenómenos naturales que pueden convertirse en catastróficos. Estas mismas acciones, que en realidad son de prevención en el largo plazo, significarían una disminución considerable de esfuerzo y permitirían una mejor coordinación entre los mecanismos de prevención y mitigación, alerta y defensa civil.

3. Impacto económico global

El efecto del huracán Mitch modificó el panorama económico regional, alterando los ámbitos de la producción, el empleo y los ingresos, la política fiscal y monetaria y los flujos de comercio exterior. Todo ello sucede en un período en el que, como ya se anotó, la región estaba recogiendo los frutos de los esfuerzos de paz social, estabilización económica y cambio estructural.

Los desajustes económicos más acentuados corresponden a Honduras y Nicaragua, los dos países que sufrieron las mayores pérdidas en infraestructura, producción y flujos de ingresos. Sin embargo, aunque las consecuencias económicas del huracán en los demás países son de menor significación, se prevé que las repercusiones en la economía regional serán considerables, ya que se alterará la trayectoria de crecimiento observada en los últimos años.

Uno de los efectos económicos más inmediatos se percibirá en las cuentas fiscales. Los presupuestos públicos acusan ya el impacto de las tareas inmediatas de la ayuda a los damnificados, que aumentaría en el mediano plazo con los costos de la reconstrucción de la infraestructura dañada. Por su parte, la reducción en los niveles de producción, empleo e ingresos afectará a la captación tributaria, por lo que los déficits fiscales pueden llegar a registrar importantes desajustes, sobre todo en los países donde el daño fue mayor. Las repercusiones en el tejido económico serán, pues, múltiples, y por un período de varios años, alterando las tendencias de crecimiento mencionadas.

En lo que se refiere a las pérdidas de la producción, el producto interno bruto regional (PIB) de 1998 se contrajo en más de un punto (crecimiento de 4.6%, frente al 5.9% que se hubiera logrado de acuerdo con la tendencia previa), pese a que cuando ocurrió el desastre ya habían transcurrido 10 meses del año. Honduras y Nicaragua redujeron sensiblemente su tasa de crecimiento (6 y 3 puntos porcentuales, respectivamente). Las cifras regionales reflejan la fuerte aceleración del crecimiento en Costa Rica, país que además sufrió los menores daños. Por tanto, se puede obtener una estimación más precisa de los efectos macroeconómicos del huracán si se tienen en cuenta solamente los cuatro países más afectados (Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador). La tasa de crecimiento global de los cuatro países (CA-4) fue de 4%, inferior en 1.7 puntos a la que se hubiera obtenido en condiciones normales.

En cuanto a las pérdidas totales (producción y bienes de capital), el daño causado por Mitch fue bastante diferente en cada país; las dos economías con mayor fragilidad fiscal y del sector externo (Honduras y Nicaragua) sufrieron el impacto más importante, tanto en términos absolutos como en relación con el producto respectivo. En Honduras los daños equivalen al 81.6% del PIB de 1997 y en Nicaragua al 48.8%, mientras que en los otros tres países la cifra fue mucho menor. (Véase el cuadro 7.) Para los cuatro países más afectados, en su conjunto, el daño equivale a más del 16% del PIB, 66% de las exportaciones, 96% de la inversión bruta fija o 37% de la deuda externa.

Cuadro 7

CENTROAMÉRICA: DAÑOS OCASIONADOS POR EL HURACÁN MITCH

	Total	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
Daños totales (millones de dólares)	5,927.2	398.1	747.8	3,793.6	987.7
Daños como proporción de: (%) a/					
Producto interno bruto	16.6	3.6	4.2	81.6	48.8
Exportaciones de bienes y servicios	66.4	14.7	23.6	174.3	114.0
Inversión bruta fija	96.5	22.6	28.4	343.9	154.8
Deuda externa	37.2	14.8	23.3	94.1	16.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y estimaciones propias.

a/ Los valores se refieren a 1997.

También hubo consecuencias en las exportaciones de la región. En conjunto, las exportaciones de 1998 disminuyeron más de 600 millones de dólares con respecto a las previstas antes de la aparición de Mitch (casi 13% de las ventas anuales), y en 1999 las pérdidas serán aún mayores (1 775 millones de dólares). (Véanse el cuadro 8 y el gráfico 2.) Esto último se debería a la evolución desfavorable en las exportaciones de cultivos plurianuales y plantaciones, en particular de banano. La consecuente reducción en la disponibilidad de divisas agrava la situación regional, dado que los países afectados tienen una capacidad limitada de ahorro e inversión interna. Lo anterior acrecienta la importancia de la participación de la cooperación internacional —financiera y técnica— adicional a los programas ya existentes y dirigidos sobre todo a los procesos de pacificación. En la cuenta corriente, sin embargo, la caída fue algo menor gracias a los ingresos que se fortalecieron, tras el desastre, por el aumento de las transferencias privadas recibidas del exterior, en especial las de centroamericanos residentes en los Estados Unidos. (Véanse el cuadro 9 y el gráfico 3.)

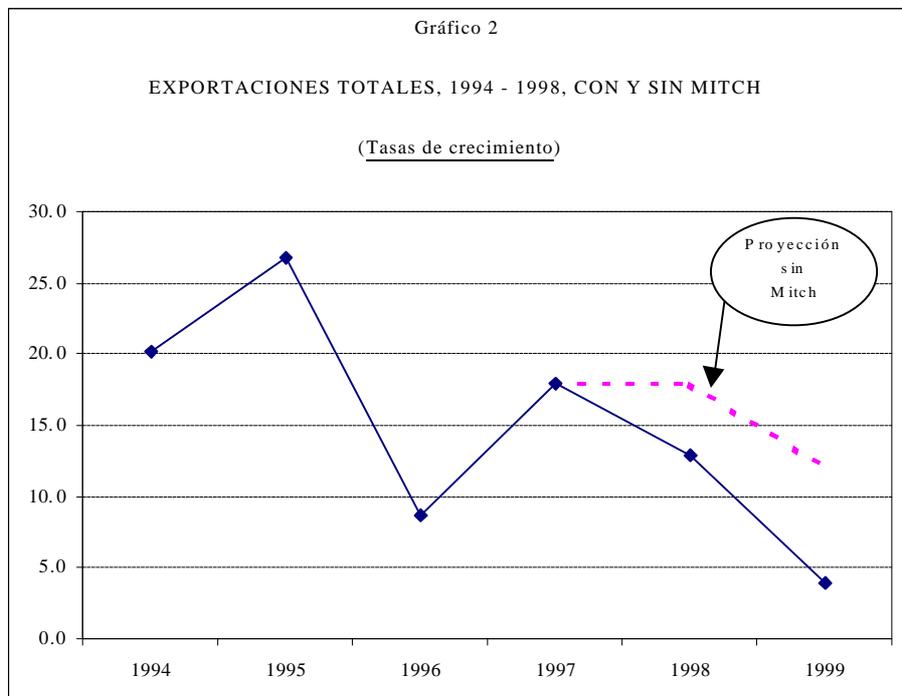
Cuadro 8

CENTROAMÉRICA: COMERCIO TOTAL (1997-1998), Y PROYECCIONES (1999)

(Millones de dólares)

	1997	1998		1999	
		Antes de Mitch	Después de Mitch	Antes de Mitch	Después de Mitch
Exportaciones de bienes fob	11,907.2	14,046.6	13,445.1	15,745.9	13,971.0
Costa Rica	4,349.5	5,561.3	5,546.8	6,189.2	5,831.9
El Salvador	2,415.9	2,470.0	2,452.2	3,259.6	2,587.0
Guatemala	2,598.0	3,143.2	2,830.7	3,393.0	3,167.4
Honduras	1,840.2	2,209.4	2,002.7	2,223.9	1,787.9
Nicaragua	703.6	662.7	612.7	680.2	596.8
Importaciones de bienes fob	15,060.1	17,377.7	17,525.6	19,571.6	20,441.9
Costa Rica	4,583.9	5,421.4	5,834.8	5,903.9	5,903.9
El Salvador	3,523.4	4,349.4	3,719.6	5,101.6	5,166.8
Guatemala	3,542.7	3,752.6	4,243.1	4,111.3	4,129.3
Honduras	2,038.7	2,301.7	2,337.6	2,609.7	3,207.7
Nicaragua	1,371.4	1,552.6	1,390.5	1,845.1	2,034.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.



El avance en el proceso de desgravación arancelaria, junto con las nuevas necesidades de compras foráneas por la emergencia, determinaron que las importaciones de bienes crecieran 16.4% frente a 18.2% de 1997, a pesar de la reducción de la factura petrolera. Con este resultado, el déficit de la cuenta corriente de la región en conjunto alcanzó 2 251 millones de dólares, 35.4% superior al de 1997.

Cuadro 9

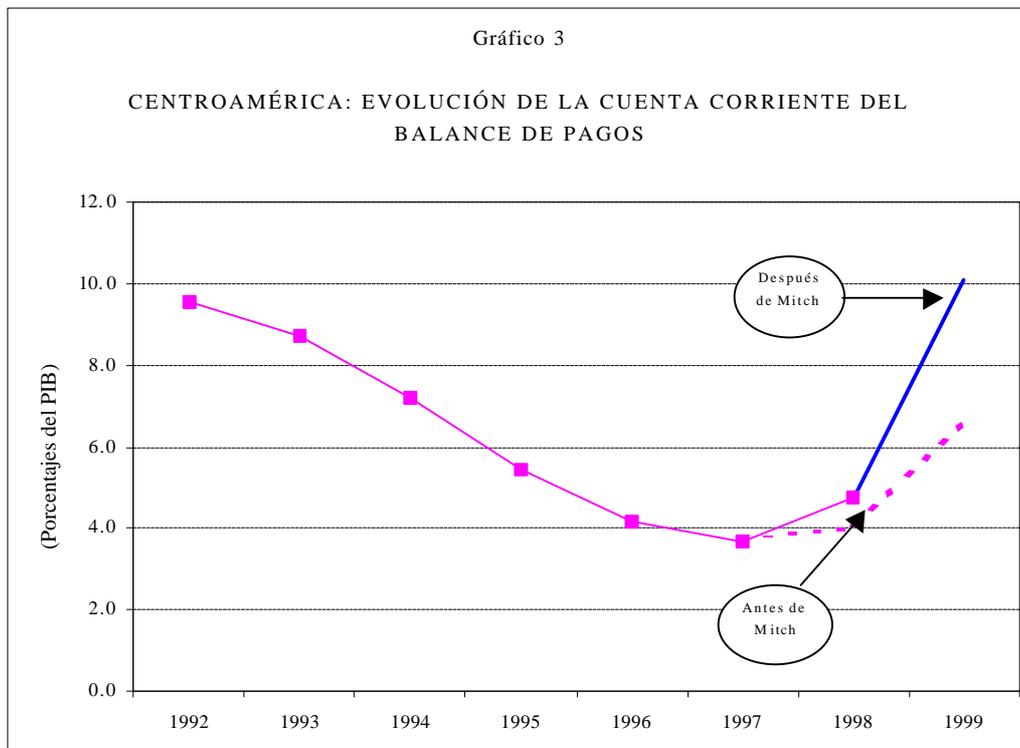
CENTROAMÉRICA: EVOLUCIÓN DE LOS AGREGADOS ECONÓMICOS, 1997-1999

	1997	1998		1999	
		Antes de Mitch	Después de Mitch	Antes de Mitch	Después de Mitch
Producto interno bruto (%)	4.3	5.9	4.5	4.5	3.1
Inflación diciembre-diciembre (%)	7.3	9.0	9.3	7.3	9.0
Exportaciones de bienes a/	11,907.2	14,046.6	13,445.1	15,745.9	13,971.0
Balance en cuenta corriente b/	-3.7	-4.0	-4.6	-6.6	-10.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales, estimaciones propias.

a/ Millones de dólares.

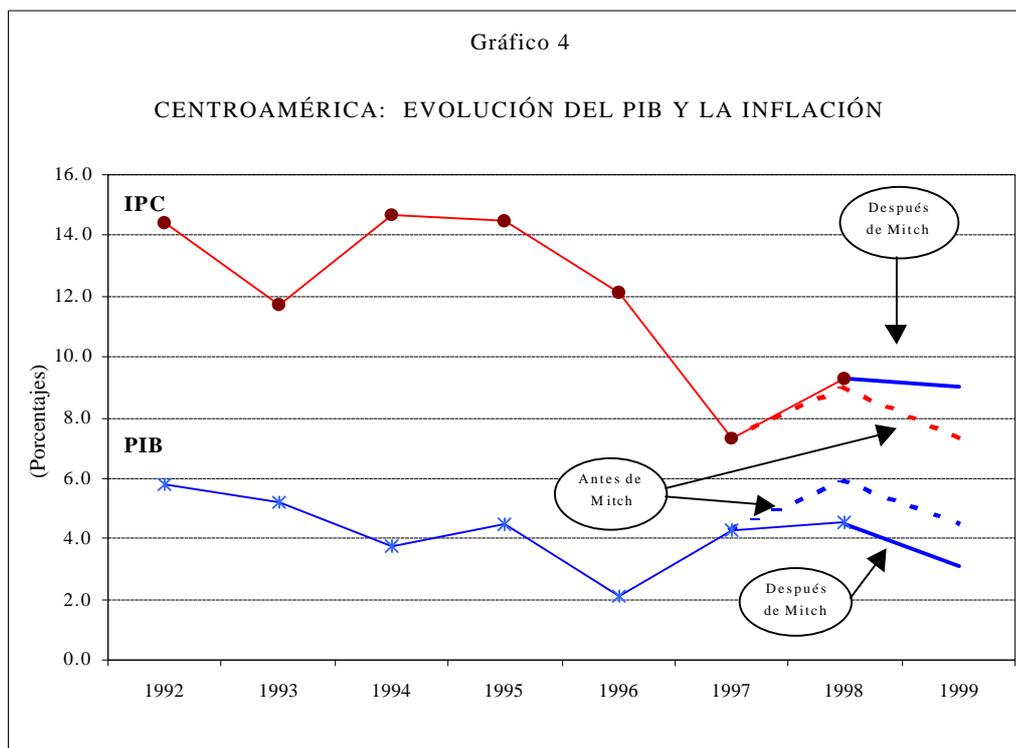
b/ Porcentajes del PIB.



En promedio, y no obstante los efectos de la emergencia sobre los gastos e ingresos de los gobiernos, la región logró un modesto avance en el saneamiento de las finanzas públicas, que habría

sido mayor de no ocurrir el huracán. A lo largo del año predominaron los objetivos de reducción del déficit fiscal mediante aumentos en la recaudación tributaria y controles del gasto. En ese sentido, sobresale la disminución del déficit de los Gobiernos de Costa Rica (de 3.9% a 3.2%), y de Nicaragua (de 5.6% a 4.5%). En cambio, justamente por aquellos gastos de emergencia, se observó un repunte leve en El Salvador y Guatemala (a 1.2% y 2.4%, respectivamente) y más pronunciado en Honduras (3.4%).

Pese a que en general imperó una austeridad fiscal y cierta disciplina monetaria, se observó un significativo incremento de la inflación regional a fines de año (véase el gráfico 4), más acusado en Nicaragua, Honduras y El Salvador, generado principalmente por las adversas condiciones climáticas que imperaron durante el año. Así, la tasa de inflación más que se duplicó en Nicaragua (18.5%) y en Honduras pasó de 12.8% a 15.6%, a causa de los problemas de abasto, pérdida de inventarios y cierta especulación durante el último bimestre del año tras el desastre. Estos últimos factores también incidieron en El Salvador, por lo que la inflación a diciembre llegó a 4.2%. Por su parte, los precios crecieron 12.4% en Costa Rica, y sólo Guatemala logró mantener el ritmo inflacionario del año anterior (7.5%).



El impacto económico se prolongará en algunos países por varios años. El déficit comercial de la región crecerá por la disminución de exportaciones, debida principalmente a las pérdidas del sector agropecuario, y por las importaciones adicionales en insumos para la reconstrucción y en alimentos para garantizar la oferta. Se prevé también una mayor presión sobre las finanzas públicas, lo que, aunado al

desequilibrio externo, merecería la revisión de los programas de estabilización y ajuste de los países, a fin de abrir un espacio adecuado para la reconstrucción. Asimismo, se estima oportuno acelerar los procesos de negociación de la deuda externa.

Los efectos en la economía serán de mayor envergadura en 1999, cuando las mermas en la capacidad productiva se manifiesten con toda su intensidad (véase de nuevo el gráfico 4), y será recién a mediados de ese año cuando los programas de reconstrucción puedan empezar a tener un efecto positivo, siempre y cuando los países logren seguir movilizando los recursos de la comunidad internacional, que hasta ahora ha reaccionado favorablemente, sobre todo mediante condonaciones de deuda, reorientación de recursos, reprogramación de pagos y donaciones.

4. Los daños sectoriales

En esta sección se presenta una evaluación de los daños causados por el huracán Mitch en los sectores sociales (vivienda, educación, salud), de infraestructura (energía, transporte y comunicaciones, agua y alcantarillado y riego) y productivos (agropecuario, pesca, industria y servicios).

Es importante insistir en que el valor presente de los activos destruidos no es equivalente al de reposición de la infraestructura, vivienda y equipos perdidos, ya que en países con infraestructura vulnerable, débil y depreciada, la reconstrucción puede ser mucho más costosa.

Para la región en su conjunto, los daños alcanzaron un total superior a 6 000 millones de dólares, de los cuales correspondieron partes prácticamente iguales a directos e indirectos. La reposición de la infraestructura perdida o dañada se ha estimado en más de 4 400 millones de dólares, lo que requerirá importaciones adicionales que aumentarán las presiones sobre el sector externo. (Véase el cuadro 10.)

El sector agropecuario registró las mayores pérdidas, tanto en tierras y cultivos como en la reducción de la producción con respecto a las previsiones. Asimismo, se produjeron pérdidas cuantiosas en la infraestructura vial.

En el cálculo del costo de reposición se incluye una mejora cualitativa y cuantitativa de los activos y el patrimonio que se deberán reponer, así como criterios de mitigación y prevención de desastres. Por esta razón, el costo de reposición es mayor que el daño directo. Ahora bien, si el objetivo fuera volver a la situación previa al fenómeno, el costo de reposición tendría un valor idéntico al costo directo evaluado de acuerdo con la metodología.

Cuadro 10

CENTROAMÉRICA: RESUMEN DE DAÑOS OCASIONADOS POR EL HURACÁN MITCH

(Millones de dólares)

	Total	Daños directos	Daños indirectos	Costo de reposición
Total sectores	6 018.3	3 100.3	2 918.0	4 477.3
Sectores sociales	798.5	551.8	246.6	975.1
Vivienda	590.9	436.3	154.6	746.3
Salud	132.7	53.8	78.9	117.0
Educación	74.9	61.8	13.1	111.8
Infraestructura	1 245.5	656.9	588.6	1 756.5
Carreteras, puentes y vías férreas	1 069.5	528.1	541.5	1 427.9
Energía	58.7	28.6	30.1	60.6
Agua y saneamiento	91.4	74.6	16.8	224.4
Riego y drenaje	25.8	25.6	0.2	43.6
Sectores productivos	3 906.9	1 824.1	2 082.8	1 635.2
Agricultura, ganadería, pesca y forestal	2 946.5	1 701.9	1 244.6	1 302.0
Industria manufacturera	608.0	32.8	575.2	69.9
Comercio, restaurantes y hoteles	352.4	89.4	263.0	263.3
Medio ambiente	67.4	67.4	0.0	110.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y estimaciones propias.

5. Sectores sociales

Los daños en los sectores sociales suman casi 800 millones de dólares. Se registraron pérdidas en hospitales, centros de salud y equipo médico, y además se tuvo que enfrentar la exigencia extraordinaria sobre los servicios durante la etapa de emergencia. Miles de viviendas se inundaron y numerosas familias perdieron sus precarias casas y menaje. Muchas escuelas e instalaciones educativas sufrieron inundaciones, y otras que no fueron dañadas tuvieron un deterioro adicional por su habilitación como albergues.

En **vivienda** se estiman daños a un total de 176 500 unidades, incluyendo las destruidas (53%) y parcialmente dañadas e inundadas (47%). Lo anterior implica que el elevado déficit habitacional de la región se incrementó aproximadamente 6%. El monto de esa pérdida ascendió a más de 590 millones de dólares, que incluye enseres domésticos. La precariedad de las construcciones y la vulnerabilidad de muchos de sus emplazamientos fueron causa principal de los devastadores efectos que sobre ellos tuvieron las torrenciales lluvias y las inundaciones. Uno de los desafíos más importantes para reducir la vulnerabilidad consiste en reubicar los asentamientos en lugares menos vulnerables a los desastres naturales y utilizar materiales más resistentes. Un programa de reconstrucción de vivienda requerirá inversiones cuantiosas a lo largo de varios años y probablemente exigirá nuevas modalidades institucionales y financieras para su gestión.

El sector **salud** (con pérdidas totales de 133 millones de dólares) asumió actividades extraordinarias para atender a los heridos y evacuados, emprendió campañas de control sanitario y provisión de agua potable o de elementos para su purificación, todo lo cual generó daños indirectos por casi 80 millones de dólares. El riesgo de transmisión de enfermedades entre los países se convirtió en un asunto de alcance regional, que se agravó por la migración de las poblaciones

desplazadas por la búsqueda de ubicación segura. Las instituciones nacionales recibieron la valiosa ayuda de la cooperación internacional y de las agencias especializadas internacionales, pero su capacidad de respuesta quedó deteriorada tras la emergencia.

En el sector **educativo** las pérdidas sumaron 75 millones de dólares, comprendiendo la infraestructura física, material escolar, libros de texto y mobiliario diverso. Afortunadamente, el calendario escolar no sufrió alteraciones de consideración, pues el ciclo lectivo estaba por terminar al suceder el fenómeno. Para el inicio del nuevo ciclo se habían habilitado la mayoría de los centros escolares y repuesto el material didáctico; sin embargo, muchas escuelas se utilizaron como albergues, situación que se ha prolongado por varios meses. Dadas las características de la infraestructura escolar, se calcula que el costo de reposición estará cercano a los 112 millones de dólares.

Cabe mencionar efectos no cuantificados, pero no menos importantes, sobre el **empleo** —y sus consecuencias sobre los ingresos—, especialmente en el campo. Se calculan en centenas de miles los trabajadores que sufrieron la pérdida de sus fuentes de ingreso, no sólo durante la etapa crítica, sino en un período que podría durar más de un año. Por ejemplo, en las bananeras este fenómeno afectó más a la fuerza de trabajo femenina, que se dedica a labores de selección, limpieza y empaque de banano y que difícilmente encontraría un trabajo similar en otras actividades del campo. Esta situación ha generado ya procesos migratorios desde las zonas afectadas hacia las ciudades, a países vecinos y fuera de la región. En algunos países estos movimientos han venido a complicar los procesos de migración y reubicación de poblaciones desplazadas y desmovilizadas por los conflictos internos.

6. Infraestructura

Las pérdidas en la infraestructura de comunicaciones, transporte, energía, agua, alcantarillado y sistemas de riego fueron superiores a 1 245 millones de dólares. Ello se reflejó en el deterioro de la prestación de los servicios correspondientes y puso en evidencia la fragilidad y las fallas preexistentes en caminos y redes de distribución. La infraestructura de comunicaciones terrestres absorbió el 86% de los daños totales en este rubro.

Los daños directos en **carreteras** (27 700 kilómetros) y **puentes** (más de 156) ascendieron a 528.1 millones de dólares y acarrearón pérdidas indirectas por un monto similar (541.5 millones de dólares), ya que se interrumpió el tránsito normal de vehículos y los flujos comerciales entre los países, con efectos en el comercio intrarregional. En las redes secundarias y vías rurales se suscitaron contratiempos y demoras que afectaron al traslado de productos primarios desde las fincas hasta el mercado. En los primeros días de noviembre, además, se vieron afectadas las comunicaciones aéreas y los puertos.

Hubo alteraciones de diversa magnitud en la generación, transmisión y distribución de **electricidad**, pero en general la interrupción del servicio no fue muy prolongada. Se reportaron daños en varias plantas de generación. Algunas torres de transmisión sufrieron desperfectos que se repararon con rapidez. La distribución se vio afectada en mayor escala en zonas inundadas o de aguas represadas. Conforme a los cálculos de la CEPAL, las pérdidas de este sector a escala regional se estiman en 59 millones de dólares.

En el sector de **agua y saneamiento**, los daños (91 millones de dólares) vinieron a agravar la precaria situación en la que se prestaba este servicio básico, especialmente en zonas rurales o apartadas de los centros de población más importantes. Finalmente, los daños en los sistemas de **riego y drenaje** (26 millones de dólares) tuvieron graves consecuencias con respecto al manejo del agua y se esperan efectos de consideración en la producción agrícola de riego.

7. Sectores productivos

Los daños en los sectores productivos se estiman en más de 3 900 millones de dólares, es decir, casi dos terceras partes del total. Poco más de 1 800 millones correspondieron a pérdidas directas (acervos de capital y producción) y el resto se debe a efectos indirectos, fundamentalmente la merma que sufrirá en el futuro la producción y los costos adicionales para recuperar el ritmo normal. El sector más afectado fue el agropecuario, que acaparó más de tres cuartas partes de los daños de los sectores productivos y casi la mitad del daño total. No obstante, dicho impacto se trasladará gradualmente a los sectores productivos vinculados con el agropecuario (transporte, comercio y agroindustria).

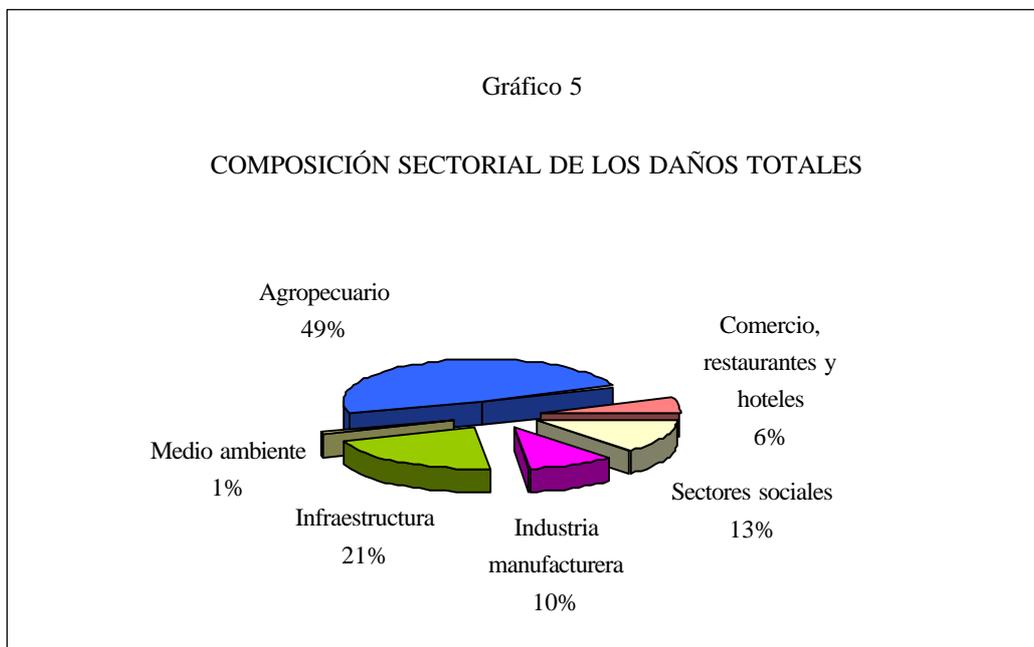
Sector agropecuario. La enorme masa de humedad que acarrea el hidrometeoro golpeó con intensidad las costas del Atlántico provocando inundaciones, desbordamiento de ríos y corrientadas de lodo y materiales diversos que afectaron a grandes extensiones de producción agropecuaria, particularmente en las tierras bajas. En los valles y mesetas hubo daños en cultivos de exportación (banano, piña, melón y otras frutas, café, entre otros) y de consumo interno (granos básicos, oleaginosas y palma africana). Las pérdidas en plantaciones, cosechas a punto de cultivarse o almacenadas e infraestructura se estiman en 1 700 millones de dólares, mientras que las alteraciones en los flujos de producción y sus costos añadirían otros 1 245 millones de dólares. Es decir, los daños totales en el sector agropecuario centroamericano ascendieron a casi 3 000 millones de dólares. (Véase el gráfico 5.)

En los **sectores secundarios** se calcula que las pequeñas empresas y microempresas sufrieron el mayor impacto directo. El daño a los activos (valorado en 33 millones de dólares), presumiblemente bastante depreciados, es muy inferior a los daños indirectos por alteraciones de los flujos comerciales y de las operaciones normales de todas las empresas (alrededor de 575 millones de dólares), que afectaron incluso a establecimientos cuyo acervo y planta productiva no tuvieron pérdidas directas. Se requerirán cerca de 70 millones de dólares para la reposición y se calcula que la alteración en los ciclos de producción, distribución y consumo tendrá un impacto externo importante, que se traduciría en un incremento de 125 millones de dólares en importaciones de maquinaria y equipo, bienes intermedios, insumos y bienes finales, destinados a restablecer el ritmo normal de producción.

En el sector de **comercio y servicios** los daños directos por pérdidas de activos e inventarios ascendieron a 89 millones de dólares. El daño indirecto previsto, principalmente por reducción de ventas y un descenso en el flujo de turistas, es muy superior al directo, y sus consecuencias en el balance externo serán de casi 87 millones de dólares, tanto por el incremento de importaciones como por divisas no captadas. Se estima que el pequeño comercio sufrió pérdidas importantes que afectan directamente al ingreso principal de numerosas familias.

La reconstrucción en el área industrial podrá llevarse a cabo con cierta rapidez, pero en el sector agrícola amplias zonas de plantaciones tardarán varios años en recuperar su capacidad de

producción y productividad. Esto supone que la producción y las exportaciones presentarán mermas durante varios ciclos agrícolas.



8. Los efectos regionales

Los documentos de análisis nacional contienen una valoración de las pérdidas totales para cada país afectado; sin embargo, con propósito ilustrativo, en este apartado se presenta un recuento de los daños desde el punto de vista regional. Este recuento es parcial por cuanto, como se explica más adelante, para algunos aspectos no fue posible calcular las respectivas estimaciones; no obstante, aun en esos casos se presentan comentarios en los que se formulan apreciaciones cualitativas. En general, el deterioro de los ingresos y el daño en la infraestructura tuvieron un efecto negativo en el comercio intrarregional que, probablemente, se proyectará en el mediano plazo. Si bien las importaciones totales de los países crecerán ante la necesidad de recibir insumos y equipos para la reconstrucción, y productos en sustitución de bienes domésticos, la capacidad intrazonal de abastecer tales necesidades puede verse limitada. Previsiblemente, estas carencias podrían llegar a representar un elemento recesivo en las relaciones intracentroamericanas, a menos que se logre una rápida recuperación productiva y una regularización de los flujos comerciales.

a) Pérdidas en las ventas de energía

Los efectos del huracán alteraron los servicios energéticos con consecuencias que rebasan las fronteras nacionales. El sistema de interconexión regional —que permite hacer intercambio entre los países cuando se generan excedentes y suplir faltantes en países vecinos con costos inferiores al de producción local alternativa— tuvo daños de diversa índole.

Los vientos, las inundaciones y las avalanchas de lodo redujeron la capacidad de generación, ya que algunas plantas en varios países interrumpieron momentáneamente sus operaciones o sufrieron daños. La infraestructura de transmisión y distribución del fluido eléctrico sufrió daños en algunos puntos, por lo que no pudo abastecerse energía desde plantas operativas hacia áreas servidas por plantas afectadas. El costo de estas pérdidas se ha estimado en alrededor de 9 millones de dólares.

b) Las consecuencias en el transporte

La interrupción y el encarecimiento del transporte en el Istmo, consecuencia de los daños a la red vial, han producido costos adicionales al comercio, aunque no ha sido posible realizar una valoración exhaustiva. La mayor parte del comercio entre los países de la subregión centroamericana se efectúa por carretera, por la falta de líneas ferroviarias integradas, el alto costo del transporte aéreo y la inconveniencia del transporte marítimo en tan cortas distancias.

Los cálculos contemplan solamente las pérdidas por la paralización transitoria del comercio por carreteras entre países en materia de inmovilización de capital y de mano de obra relacionada directamente con la detención de los vehículos, hasta la rehabilitación de los cruces de los ríos. Seguramente, los atrasos en la entrega de insumos habrán significado, por ejemplo, la paralización de algunos procesos industriales, implicando la inmovilización del capital y de su mano de obra.

Una vez terminada la paralización general, el 9 de noviembre, la ruta troncal por la costa del Pacífico continuó bloqueada para vehículos pesados de carga a la altura del río Nacaome, hasta el 16 de noviembre. Algunos vehículos de menor tamaño y chasis rígido pudieron pasar antes de esta fecha mediante un desvío de emergencia, que implicó una alza muy significativa en los costos de generación, aunque seguramente inferior al resultante de recorrer la ruta alterna, por el norte de Honduras.¹⁷ Por las difíciles características topográficas del lugar, el puente del río Nacaome todavía no ha sido ni siquiera reemplazado por una estructura temporal. Los vehículos cruzan las aguas en este lugar por el vado y puede volverse a interrumpir durante una parte de la temporada de lluvias del presente año.

c) Los efectos en el comercio

El comercio regional permaneció interrumpido a partir del 25 de octubre y hasta el 2 de noviembre entre prácticamente todos los países de la región. A ello hay que agregar que también hubo un corte temporal de las comunicaciones y en consecuencia se perdió el ritmo normal de las relaciones empresariales en lo que se refiere a la formulación de pedidos, producción y despacho de exportaciones, transporte, entrega y liquidación de importaciones. En consecuencia, se produjo una reducción equivalente a 111 millones de dólares respecto del comportamiento que venía mostrando el

¹⁷ Ello significó que los transportistas entre Costa Rica, Honduras y El Salvador incrementaron su recorrido en más de 390 kilómetros, y entre Costa Rica, Honduras y Guatemala en más de 240 kilómetros por viaje.

comercio intrazonal, lo que representa cerca del 25% del comercio regional de un bimestre. (Véanse el cuadro 11 y el gráfico 6.)

Para 1999 se espera una recuperación en el intercambio regional, aunque lejos aún del ritmo normal, ya que el volumen de intercambio quedará más de 100 millones de dólares por abajo del nivel registrado antes de Mitch. Esta previsión tiene en cuenta los problemas de pagos que previsiblemente enfrentarán los países, así como las dificultades de transporte por mayores tiempos de entrega o nuevos impedimentos temporales de paso, dado que aun cuando se haya rehabilitado provisionalmente la red vial, todavía quedarán pendientes varias obras de reconstrucción formal, tan sólo para recuperar la precaria situación en que se encontraba la infraestructura vial, en la que se apoya uno de los pilares de la integración: el comercio y el transporte intrarregional.

Cuadro 11

CENTROAMÉRICA: COMERCIO INTRAZONAL ACTUAL, PROYECCIONES
EN 1998 Y ESTIMACIONES PARA 1999

	1997	1998		1999	
		Antes de Mitch	Después de Mitch	Antes de Mitch	Después de Mitch
Exportaciones					
Total	2,008.7	2,361.3	2,250.3	2,730.8	2,628.6
Costa Rica	422.1	483.6	520.4	545.3	572.4
El Salvador	576.0	663.6	616.0	794.3	755.8
Guatemala	683.3	799.5	765.0	895.0	860.4
Honduras	213.0	277.7	226.9	335.9	291.6
Nicaragua	114.3	136.9	122.0	160.3	148.4
Importaciones a/					
Total	1,924.6	2,251.8	2,273.5	2,576.1	2,694.4
Costa Rica	294.1	336.8	326.4	329.1	344.5
El Salvador	578.5	674.9	599.0	865.4	760.0
Guatemala	411.4	478.7	576.8	419.3	551.9
Honduras	334.5	396.2	354.6	524.2	484.8
Nicaragua	306.1	365.2	416.7	438.1	553.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ La diferencia entre el valor total de importaciones y exportaciones se debe a discrepancias estadísticas entre países, errores de registro y valoración.



IV. LAS IMPLICACIONES DEL HURACÁN MITCH EN EL MEDIANO PLAZO

En este capítulo se presentan algunas proyecciones sobre el comportamiento de las principales variables de la economía regional en los próximos años, teniendo en cuenta el impacto del huracán Mitch. Se describen las actividades de reconstrucción que deberán encarar los países, considerando la capacidad de reacción que han demostrado los sistemas productivos nacionales y tomando como base tres supuestos razonables: a) que la comunidad financiera internacional responda a los requisitos de apoyo a los programas nacionales de reconstrucción y a los proyectos regionales de alta prioridad; b) que los programas de recuperación se acomoden a un período razonable (entre tres y cinco años) para mantener bajo control los desequilibrios financieros, y c) que se fortalezcan las capacidades institucionales de ejecución de proyectos.

El ejercicio cuantitativo asume la participación de la cooperación y ayuda internacional en los costos de la reconstrucción, con el objeto de que la región continúe los esfuerzos de estabilización y de reforma estructural destinados al saneamiento de las finanzas públicas, la moderación de los déficit del sector externo y el abatimiento de la inflación. De otra manera, ante la enorme dimensión de las erogaciones públicas, pueden presentarse dos resultados: a) que repunten bruscamente los déficit fiscales y externos, así como los procesos inflacionarios, o b) que ante las restricciones presupuestarias que enfrentan los países, las acciones de reconstrucción se extiendan por un período más largo. Esto último es especialmente aplicable para los casos de Nicaragua y Honduras, aunque Guatemala y El Salvador sufrirían también ciertas restricciones.

1. Las tendencias del crecimiento

Durante el período 1992-1998 la región centroamericana creció 4.3%, influida por la progresiva mejoría en las condiciones económicas y sociales internas y por diversos eventos favorables del entorno internacional. Como se mencionó en secciones anteriores, esta evolución se inserta en la tendencia a la recuperación progresiva de Centroamérica durante los años noventa. De haberse mantenido ese ritmo de crecimiento, en el año 2004 se habría llegado a recuperar plenamente los efectos de la década perdida, al alcanzar el ingreso por habitante un nivel equivalente al de 1978 cuando este indicador llegó a los 1 166 dólares anuales. Tras la modificación de las variables económicas provocada por el huracán, ese nivel se alcanzará en el año 2007, lo que significa que se perdieron aproximadamente tres años de desarrollo.

Indudablemente, el impacto del huracán Mitch tendrá repercusiones trascendentales de orden macroeconómico para la región en su conjunto. Se considera que las consecuencias económicas de la destrucción de acervos de capital y de la producción corriente, así como de las posteriores actividades de reconstrucción, se extenderán durante cinco años, aunque serán más evidentes durante el trienio 1999-2001.

Si se asume un horizonte de cinco años para la reconstrucción en los países que acusaron mayores daños, la inversión bruta fija podría crecer 10% en promedio a escala regional entre 1999 y 2001, comparado con el 5% que registró entre 1995 y 1998. La inversión adquiriría mayor dinamismo en los casos de Honduras y Nicaragua, dada la magnitud de los daños y del consiguiente esfuerzo de

reconstrucción. En el primer país se podría alcanzar una tasa de aumento de 12% anual, en contraste con el estancamiento observado entre 1994 y 1997. En el segundo, cabría esperar una aceleración de la inversión de hasta 17% por año, en comparación con el rápido crecimiento registrado entre 1995-1998.

La pérdida de acervos de capital implicará un debilitamiento en la capacidad productiva de algunos sectores y, en lo que se refiere al sector vivienda, un franco deterioro en las condiciones de vida de las poblaciones que sufrieron tales pérdidas. Si se asume el inicio de un programa de reconstrucción en 1999, de tal manera que para 2001 se haya recuperado una alta proporción de la capacidad productiva dañada, sobre todo en la infraestructura y en los cultivos agrícolas permanentes (bananos y café, principalmente), se estima que el PIB regional podría crecer en promedio 3.1% en ese período, tasa inferior a la tendencia observada antes de Mitch. Se espera que en 1999 el PIB regional aumente sólo 3.3%, en contraste con el 4.9% que se proyectaba antes del desastre. Así, podría ser que la región lograra acelerar su tasa de expansión económica en el año 2001, cuando haya concluido buena parte de las actividades de reconstrucción, para recuperar posteriormente la tendencia de crecimiento de más largo plazo. (Véase el cuadro 12.)

Desde otra perspectiva, durante el período 1999-2001 el menor dinamismo productivo podría provocar un incremento promedio de apenas 0.6% en el PIB por habitante, frente al 1.8% promedio de 1992-1997.

Las previsiones sobre la evolución económica regional esconden realidades de diversa naturaleza para cada uno de los países. Honduras se enfrenta a las mayores repercusiones adversas, ya que se prevé un crecimiento del PIB de 0.8% en promedio entre 1999 y 2001, y en términos por habitante se registrará un retroceso.

El caso de Nicaragua es en cierta forma paradójico. Aunque los daños equivalen a la destrucción de los acervos de capital acumulados entre 1997 y 1998, la economía de este país, según proyecciones oficiales, podría no sufrir retrocesos importantes en su ritmo de expansión. Ello se debe a varios factores: aun cuando la economía venía creciendo a un ritmo dinámico, el uso de su capacidad productiva se mantenía en un nivel bajo; además, los daños que acusó el sector agropecuario se concentraron principalmente en cultivos de corto plazo cuya recuperación se espera lograr en gran medida durante 1999 y, por último, las zonas afectadas tenían un bajo porcentaje de superficie cultivada. Por otra parte, se prevé un importante avance en la reparación de daños en la infraestructura carretera y otros sectores clave, y un ingreso de recursos de reconstrucción para 1999 de aproximadamente 200 millones de dólares. Sin embargo, esta proyección se considera optimista, dado que pueden enfrentarse limitaciones en la capacidad de ejecución, o surgir un recalentamiento del sistema que agudice desequilibrios macroeconómicos indeseables.

Por lo que respecta a Costa Rica, El Salvador y Guatemala, se prevé que el impacto económico de Mitch no alterará significativamente la tendencia de crecimiento durante los años 1999 a 2001.

Cuadro 12

CENTROAMÉRICA: INDICADORES SELECCIONADOS, 1999-2003

	1998	1999	2000	2001	2002	2003
	Millones de dólares de 1990					
Tendencia histórica del PIB antes de Mitch	33,072	34,693	36,184	37,740	39,363	41,056
Tasa de aumento	5.9	4.9	4.3	4.3	4.3	4.3
PIB por habitante	1,062	1,087	1,105	1,124	1,142	1,162
Tasa de aumento	3.2	2.3	1.7	1.7	1.7	1.7
PIB después de Mitch	32,665	33,753	34,523	35,860	37,094	38,537
Tasa de aumento	4.6	3.3	2.3	3.9	3.4	3.9
PIB por habitante	1,049	1,057	1,054	1,068	1,077	1,090
Tasa de aumento	2.0	0.7	-0.3	1.3	0.9	1.3

Fuente: CEPAL, estimaciones propias.

2. Las tendencias sectoriales

Desde el punto de vista de la actividad económica y sectorial, la pérdida de dinamismo se concentrará básicamente en el **sector agropecuario**. Ya en 1998 el PIB agropecuario de la región creció apenas 1.7% a causa de las adversas condiciones climáticas. Para 1999 se prevé un aumento de sólo 0.1%, lo cual contrasta desfavorablemente con el 3.2% que en promedio registró en el período 1994-1997. En gran medida, este comportamiento obedece a la caída esperada en la producción agropecuaria de Honduras, país donde los daños experimentados por los cultivos permanentes —en especial de banano y café— y por los acervos pecuarios determinarán un retroceso de la producción en el bienio 1999-2000. El sector exportador sufrirá las consecuencias más negativas, dado que la producción agrícola de consumo interno podría revertirse en un plazo corto.

En el caso de Nicaragua también se espera una rápida reactivación de la producción primaria, puesto que la mayoría de los daños se concentró en cultivos de ciclo corto como los granos básicos. Por otra parte, el crecimiento de la producción agrícola de Guatemala para 1999 se estima en 2.2%, es decir, 1% menos que el previsto antes del desastre. En cambio, el impacto de los daños en el sector primario de El Salvador y Costa Rica fue mucho menor. En suma, se puede prever que hacia el año 2001 se habrá restablecido en mayor parte la capacidad de producción agropecuaria regional, en especial en cuanto a los cultivos permanentes, de tal manera que el PIB de este sector podría elevarse a una tasa de 3.4% a partir del año 2002, ritmo cercano a la tasa histórica de crecimiento durante el período 1995-1997.

Partiendo de la hipótesis de un acelerado crecimiento de la inversión, la actividad regional del **sector de la construcción** podría aumentar también a una tasa promedio anual de 14% durante el período 1999-2001, para retomar una tendencia moderada a partir del año 2002. Los mayores aportes al incremento regional de la construcción provendrían de Honduras y Nicaragua, países que podrían

registrar tasas de crecimiento anual aproximadas de 17% y 22%, respectivamente, durante el período mencionado. Tanto en Guatemala como en El Salvador, las obras de reconstrucción elevarían ligeramente la tasa de crecimiento del PIB del sector respecto de las que se registraron en los últimos años. En cambio, se puede anticipar que en el caso de Costa Rica no habrá alteraciones significativas en la tendencia media observada entre 1994 y 1998.

En lo que concierne a **otras actividades productivas**, se prevé que la producción manufacturera regional no mostrará modificaciones importantes en su trayectoria de crecimiento, ya que los daños registrados por este sector fueron mínimos. El comercio, los servicios bancarios y financieros y otras actividades se verán afectadas indirectamente a causa del menor ritmo de crecimiento de la economía en general. (Véase el cuadro 13.)

Cuadro 13

CENTROAMÉRICA: PROYECCIONES DEL PRODUCTO SECTORIAL, 1999-2000

Sector	1998	1999	2000	2001	2002	2003
PIB	4.6	3.3	2.3	3.9	3.4	3.9
Agropecuario	1.7	0.1	3.9	4.4	3.4	3.4
Construcción	9.5	14.0	14.0	14.0	-4.2	5.6
Manufacturas	5.5	4.7	4.4	4.4	4.4	4.4
Otros sectores	5.5	2.9	5.3	5.3	5.3	5.3

Fuente: CEPAL, estimaciones propias.

3. El sector público

La reconstrucción tendrá un impacto directo en el gasto público, aunque también cabría esperar reducciones significativas en la captación de ingresos tributarios, ante la caída de la producción en actividades específicas, y en especial las agropecuarias.

En Honduras y Nicaragua, la absorción de los gastos de reconstrucción por el presupuesto del gobierno central, en un programa de cinco años, representa una carga prácticamente imposible de manejar. En ausencia de cooperación internacional, los costos de la reconstrucción significarían elevar los gastos totales anuales del gobierno central alrededor de 38% para Honduras y 37% para Nicaragua con respecto a las cifras observadas en 1998. En cambio, las erogaciones de la reconstrucción podrían resultar más acordes con la capacidad financiera del sector público si se obtienen recursos de la cooperación internacional.

Si se asume que los gobiernos centrales aportarán en promedio un fondo de contraparte de 25% sobre los recursos externos, considerando préstamos y donaciones, las actividades de reconstrucción resultarían menos onerosas para las finanzas públicas. Aun así, se estarían introduciendo tensiones en la estructura de los gastos e ingresos públicos, aunque por un período de tiempo acotado.

En este contexto, los gastos del gobierno central se elevarían algo más de 9% en Honduras y Nicaragua, con lo que el déficit repuntaría en el primer caso a un poco más de 4% (3.4% entre 1996 y 1998) y 7% en el segundo (frente a 6% entre 1995 y 1998). De esta manera, podría ser viable un esfuerzo sostenido de control del déficit fiscal, y se evitarían al mismo tiempo repercusiones macroeconómicas desestabilizadoras.

4. El sector externo

Las consecuencias económicas del huracán Mitch alterarán asimismo el panorama del sector externo de la región en medida significativa, aunque por un período limitado (1999-2001). Teniendo en cuenta las pérdidas esperadas en la producción de rubros de exportación, principalmente agrícolas tradicionales, y las importaciones adicionales derivadas de las actividades de reconstrucción, se prevé un incremento sustancial del déficit conjunto de la región a partir de 1999. Así, el déficit en cuenta corriente alcanzaría 4 088 millones de dólares, equivalentes a 7.7% del PIB, frente al 4.7% observado en 1998.¹⁸

Nuevamente la situación regional estaría fuertemente influida por la evolución del sector externo de Honduras y Nicaragua. Estimaciones preliminares permiten prever un debilitamiento de las exportaciones de Honduras en el trienio 1999-2001 y su recuperación hacia el año 2002. Por otra parte, se calcula que las actividades de reconstrucción y la reposición de inventarios implicarán un fuerte aumento de las importaciones durante 1999 y 2000. En consecuencia, el déficit de cuenta corriente podría alcanzar fácilmente 20% del PIB de esos años, para descender hasta 9% en 2001.

En el caso de Nicaragua, se espera una reducción sensible del ritmo de crecimiento de las exportaciones. Ello, sumado al aumento de las importaciones, determinará que el déficit de cuenta corriente, que en los últimos años ha sido equivalente a 35% y 40% del PIB, podría ampliarse hasta alcanzar entre 45% y 47%.

La situación de los tres países restantes es más favorable. El Salvador podría experimentar un aumento del déficit de cuenta corriente cercano a 3% del PIB, frente al 1% registrado en 1997-1998. Costa Rica podría continuar reduciendo su déficit sin dificultad, que en promedio fue de 3.7% en el mismo período. Finalmente, Guatemala experimentaría un considerable incremento del déficit, pero localizado en 1999, dada la reducción de la capacidad exportadora, sobre todo de rubros tradicionales como el banano y el café.

¹⁸ Las estimaciones de la evolución del sector externo dan por supuesto que se mantendrán las tendencias de otros rubros de la cuenta corriente del balance de pagos. Es decir, se asume una tendencia creciente en las remesas familiares y en el pago neto a factores del exterior.

V. LAS CONSECUENCIAS DEL HURACÁN EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA

En los documentos nacionales elaborados por la CEPAL para cada uno de los cinco países centroamericanos se identificaron los principales proyectos que podrían estar incluidos en los programas nacionales de reconstrucción. Serán los países los que finalmente definirán las prioridades de sectores y proyectos, así como las características de las obras involucradas en ese proceso de reconstrucción.

El huracán Mitch tuvo efectos trascendentales de dimensión regional que, si bien pueden quedar parcialmente reflejados en los recuentos nacionales, alcanzan su plena dimensión cuando se analizan en el contexto de la integración. Algunos daños pueden parecer de carácter secundario si se abordan aisladamente dentro de la problemática de un país en particular, pero pueden adquirir una mayor importancia dentro de la conjugación dinámica de los intereses comunes que componen el proceso de integración centroamericana. Estas circunstancias han hecho hoy más evidente la naturaleza regional de proyectos auténticamente de integración, por encima de la tradicional suma de proyectos nacionales, la mayoría de las veces justificados por “economías de escala”.

1. Los desafíos regionales

Este desastre y su secuela de tragedia y dolor hicieron evidente que, más allá de la sensibilidad reconocida a Centroamérica por su posición geográfica, la región está enfrentando un alarmante aumento de la vulnerabilidad derivado de la acción del ser humano.¹⁹ En efecto, como consecuencia del deterioro de las condiciones socioeconómicas, se ha acelerado el proceso de deforestación, se ha incrementado la agricultura sin tecnificación en laderas y la población urbana se ha expandido sin ningún control ni regulación. Estas tendencias, unidas al deterioro ecológico por los incendios y las sequías inducidos por el conocido fenómeno El Niño durante gran parte de 1998, acrecentaron los efectos del huracán, provocando una gran cantidad de pérdidas humanas y daños desproporcionados para la capacidad de respuesta de la sociedad centroamericana.

Las evaluaciones nacionales señalan las debilidades y vulnerabilidades que deben ser de interés para más de un país centroamericano. Se trata de factores, sobre todo naturales, pero también económicos y sociales, que no pueden superarse sin un esfuerzo conjunto y sincronizado.

En primer lugar, se encuentra el tema del control de enfermedades epidemiológicas. De poco puede servir una iniciativa nacional aislada y circunscrita a su territorio, si no se realizan esfuerzos equivalentes en los países vecinos para evitar nuevos contagios. Igualmente, el resultado neto del trabajo de un país con respecto a la rehabilitación y ampliación de sus servicios de salud puede quedar contrarrestado si no se logran regular los movimientos migratorios que automáticamente provocan saturación y elevación de costos de operación en los países receptores.

¹⁹ Véase Caballeros Rómulo y Ricardo Zapata, *The Impacts of Natural Disasters on Developing Economies: Implications for the International Development and Disaster Community*, en “Disaster Prevention for Sustainable Development: Economic and Policy Issues”, Yokohama, Japón, 1995.

En lo que se refiere a la vulnerabilidad ante futuros desastres, uno de los temas de mayor importancia es el mejoramiento en el manejo y la administración de las cuencas hidrográficas y en los sistemas de alerta temprana, cuyo alcance es obviamente regional. En Centroamérica existen varias cuencas hidrográficas importantes que son compartidas por más de un país. Las acciones de protección y reconstitución del acervo ecológico de estas zonas, cuyo fin es aumentar la capacidad de regulación de las aguas, sólo podrán tener éxito en la medida en que se emprendan las iniciativas correspondientes en cada uno de los países involucrados. Del mismo modo, la constitución de una red de sistemas de medición y alerta temprana solamente alcanzarían su plena eficacia si se realiza conjuntamente en los cinco países. Habría que diseñar y poner en funcionamiento un sistema de estaciones meteorológicas de diferente naturaleza y grado de complejidad según regiones, pero con similares niveles tecnológicos en cada uno de los países, de tal manera que sea posible mantener un canal de comunicación permanentemente activado para intercambiar información con códigos y variables comunes.

Adicionalmente, es imprescindible constituir un mecanismo regional de emergencia, compuesto por organismos nacionales e instituciones de protección civil que, mediante una relación dinámica continua, logre sistematizar procedimientos, métodos de actuación, constitución de existencia única de materiales de emergencia, información sobre materiales y equipo para enfrentar emergencias. Esto implica necesariamente pasar por un fortalecimiento institucional de los organismos nacionales de emergencia de los países, así como del CEPREDENAC.

Otra de las áreas prioritarias es la construcción de un sistema regional alternativo de carreteras, que además ofrezca valor agregado mediante la incorporación de nuevas zonas productivas al proceso de integración.²⁰

La consideración de estas circunstancias por parte de la comunidad internacional, con vistas a apoyar los programas regionales con recursos adicionales a los que se destinen para los programas nacionales, indudablemente constituirá un importante aporte a la dinámica de la integración centroamericana y una motivación para la búsqueda de actividades de interés colectivo.

2. Los efectos de mediano plazo

Los planes nacionales de reconstrucción de los daños provocados por el huracán Mitch abren una nueva oportunidad para el fortalecimiento del proceso de integración económica centroamericana, sobre todo en la medida en que las instituciones del propio Sistema ejecuten actividades en la formulación o el seguimiento de los proyectos regionales de factibilidad. El resultado está supeditado a obtener una respuesta positiva por parte de la Comunidad Internacional y de los organismos financieros multilaterales, y dependerá de la cautela que impriman los países al desarrollo de los programas nacionales de reconstrucción, así como de su capacidad para mantener bajo control los desequilibrios financieros.

Se prevé que los programas nacionales generarán un incremento de la demanda de productos centroamericanos de construcción y enseres domésticos, lo cual intensificaría el comercio intrarregional, con el consiguiente efecto sobre el transporte y otras actividades vinculadas con la distribución. Lo anterior estará condicionado a que el sector empresarial refuerce la dinámica del proceso de acumulación y el impulso para la generación de nuevos proyectos productivos.

²⁰ Sobre el particular, ya se encuentra muy avanzado el estudio que está elaborando el Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (INCAE).

De particular importancia podrá ser el efecto integrador de los proyectos de recuperación y mejora en la administración de las cuencas hidrográficas, tema pendiente en la agenda de la integración desde hace muchos años. La complejidad de las actividades que componen una iniciativa de esta naturaleza tendría un efecto multiplicador en los sistemas productivos nacionales.

Aunque no se ha considerado un programa amplio y generalizado para la recuperación de la vivienda, a excepción de algunos proyectos gubernamentales limitados, se espera que se intensifique la actividad privada de la edificación de vivienda rural y urbana de bajo costo, lo que necesariamente generará un incremento en la demanda de insumos, con los efectos consiguientes sobre la producción y el comercio.

Por otra parte, en caso de que la reconstrucción de la red vial se realice con las mejoras necesarias para reducir su vulnerabilidad, seguramente aquellas mejoras inducirán también un incremento en la eficiencia del sistema de transporte de mercancías y personas, sobre todo si se logra concluir el programa sobre el mejoramiento del servicio fronterizo de aduanas, cuyos estudios de factibilidad se encuentran muy avanzados.

Finalmente, las máximas autoridades de la región han mostrado su vivo interés en impulsar el fortalecimiento de la institucionalidad de la integración, que contribuirá con eficacia a la superación de los obstáculos del programa y permitirá organizar y canalizar la gran cantidad de iniciativas de múltiples sectores. En ese sentido, se presenta ahora una oportunidad para reforzar el andamiaje institucional, en la medida en que los entes del Sistema de la Integración Centroamericana sean las unidades ejecutoras de proyectos de cooperación en sus respectivos campos de actuación.